

LA FILOSOFÍA: NECESIDAD Y SENTIDO

1

1. Iniciándote en la filosofía
2. El origen del saber filosófico
3. Los comienzos de la filosofía
4. La filosofía frente a otras formas del saber
5. Tareas y ramas de la filosofía
6. La filosofía ante las grandes cuestiones de la vida





Esquema de la unidad.

«¿Qué es lo más importante en la vida? Si preguntamos a una persona que se encuentra en el límite del hambre, la respuesta será comida. Si dirigimos la misma pregunta a alguien que tiene frío, la respuesta será calor. Y si preguntamos a una persona que se siente sola, la respuesta seguramente será estar con otras personas. Pero con todas esas necesidades cubiertas, ¿hay todavía algo que todo el mundo necesite? Los filósofos opinan que sí. Opinan que el ser humano no vive solo de pan. Es evidente que todo el mundo necesita comer. Todo el mundo necesita también amor y cuidados. Pero aún hay algo más que todo el mundo necesita. Necesitamos encontrar una respuesta a quiénes somos y por qué vivimos. [...] Quien se interesa por cuestiones de ese tipo está preocupado por algo que ha interesado a los seres humanos desde que viven en este planeta».

Jostein Gaarder, *El mundo de Sofía*, Siruela, Madrid, 1995, págs. 13-14.

R E F L E X I O N A M O S

1. ¿Qué es lo más importante en la vida de la gente que te rodea?
¿Y en la tuya?
2. ¿Qué crees que necesita una persona para vivir con la dignidad que merece? Haz una lista en la que coloques por orden de importancia las cosas que consideres imprescindibles e indica los criterios que has manejado en tu selección.

1. INICIÁNDOTE EN LA FILOSOFÍA



Detalle de Platón y Aristóteles de la pintura *La escuela de Atenas*, de Rafael (siglo XVI). Los filósofos nunca encuentran lo que buscan o, mejor dicho, nunca se contentan con lo que encuentran.



El saber filosófico. Textos de la *Metafísica*, de Aristóteles.

«Un hermoso y divino impulso te lanza hacia estos asuntos. Profundiza en ti mismo y ejércitate lo más posible en todo eso que parece no servir para nada y que es considerado por el vulgo como vana charlatanería. Hazlo así mientras todavía eres joven, pues de otro modo la verdad se te escapará de entre las manos» (Platón, *Parménides*, 135c-d, Gredos, Madrid, 2002).

Estrenas asignatura. Por eso, lo primero que debemos hacer es analizar en qué consiste la filosofía. Verás que es una tarea apasionante. Hay una razón de que esto sea así: la peculiaridad de este saber. Explicar, por ejemplo, en qué consisten las matemáticas no es hacer matemáticas, pero preguntarte qué es la filosofía ya es comenzar a filosofar. Te proponemos, pues, que te embarques en una aventura que se inició en los albores de nuestra cultura.

1.1. El saber buscado

La palabra *filosofía* procede del griego y se compone del verbo *philêin* ('amar') y el sustantivo *sophía* ('sabiduría'). El filósofo y matemático griego **Pitágoras** (siglo VI a. C.) fue el primero en usar el término *filósofo* para referirse con humildad —pero también con cierta ironía— a sí mismo: frente al sabio, aquel que ya sabe todo acerca de todas las cosas, el filósofo sería simplemente el 'amante o buscador de la sabiduría'.

El filósofo griego **Platón** (c. 428-347 a. C.) pensaba que, probablemente, no hay entre los humanos uno solo que alcance el rango de sabio. La mayor parte de la gente se incluye en una segunda categoría, la de los necios: aquellos

que ignoran casi todo, pero viven satisfechos en su ignorancia, quizás porque ni siquiera son conscientes de ella.

Finalmente, hay un tercer grupo de personas; son los filósofos. Estos sí experimentan a diario el asombro ante lo que los rodea. Como los necios, no saben muchas cosas, pero —a diferencia de ellos— saben que no saben y por eso no dejan de hacerse preguntas.

El filósofo es alguien que está siempre en camino porque no termina nunca de poseer aquello que busca. Y no acaba nunca de poseerlo porque en su búsqueda llega a las regiones extremas de la realidad, allí donde se alzan las preguntas últimas: «¿quién soy yo?», «¿qué sentido tiene la vida?».

1.2. Filosofamos para vivir

En el fondo, el filósofo secunda un impulso que brota del corazón de todo ser humano. Como decía el pensador griego **Aristóteles** (384-322 a. C.) en su *Metafísica*, «todos los hombres desean por naturaleza saber». También es verdad que muchos —por comodidad o por cobardía— dejan que esa inquietud se vaya apagando hasta casi desvanecerse. Al vivir así, están renunciando a una dimensión fundamental de sí mismos, pues en cierto modo estamos hechos para buscar.

Buscamos el conocimiento para poder vivir. El **ser humano** necesita pensar y encontrar algunas certidumbres acerca de sí mismo y de la realidad, por una peculiaridad que caracteriza su vida: es un **ser constitutivamente inseguro**.

La vida del hombre está rodeada de **inseguridad**. Es evidente que nadie puede responder con certeza a otra sencilla pregunta: «¿qué va a ser de mí?». Son tantas las circunstancias azarosas que inciden en nuestra vida, que estamos lejos de tener bien atado nuestro futuro. Es más, nuestra vida puede terminar en cualquier instante.

Pero el hombre no está solo, sino rodeado de sus semejantes. El comportamiento de estos nunca es previsible al cien por cien; existe la posibilidad de que desbaraten nuestros proyectos, desestabilizándonos, a veces, profundamente. El otro escapa a nuestro control porque es libre. Y cuando las libertades de todos interfieren y se combinan unas con otras, la inseguridad se multiplica.

Ahora bien, el mayor factor de inseguridad es la propia **libertad**. Ser libre quiere decir estar siempre forzado a elegir sin estar, al mismo tiempo, forzado a acertar. Puedo equivocarme con esta o la otra decisión; puedo equivocarme... con mi vida.

Para vivir la aventura de mi propia existencia necesito algunas convicciones sobre la realidad y sobre mí mismo. Construir esa especie de «plano del universo» es la misión de la filosofía. Así que el hombre necesita pensar para poder proyectar, para poder decidir, para poder vivir.

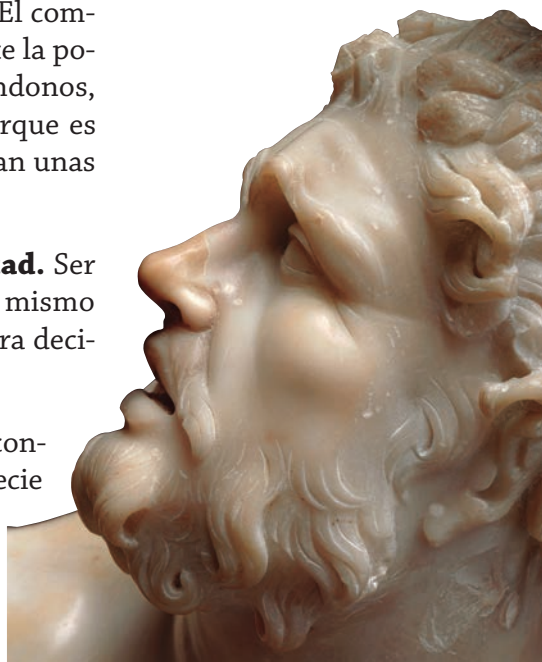
1.3. Delimitación de los ámbitos del saber

La búsqueda de conocimiento se despliega en tres direcciones o ámbitos principales:

- **Conocimiento de la realidad natural**, que nos permite doblegarla y obtener de ella lo necesario para vivir, alcanzando una relativa seguridad material.
- **Dotación de un sentido** a la propia vida, pues no es suficiente vivir —ni siquiera vivir bien, en un sentido material—, sino que deseamos saber quiénes somos y para qué vivimos. Solo así nuestra libertad puede dar rumbo a nuestra existencia.
- **Valoración de las acciones humanas** concretas con vistas a tomar buenas decisiones y a encaminar nuestra vida en la dirección adecuada.

El primer aspecto compete al conocimiento científico-técnico. Los otros expresan los dos objetivos últimos de la actividad filosófica y corresponden al conocimiento metafísico y antropológico, y al conocimiento moral, respectivamente.

En cierto sentido, todo hombre es filósofo, pues no hay nadie que no tenga, por lo menos implícitamente, un conjunto de ideas acerca de la realidad, o sea, una filosofía. Lo malo de esa «filosofía implícita» es que suele asumirse acríticamente. Una de las funciones de la filosofía, en sentido propio, es someter a crítica todos esos prejuicios que hemos asumido sin reflexionar.



Detalle de una escultura griega (siglo III a. C.). Es posible que la incertidumbre, fruto de la libertad, genere angustia, pero también puede ser la clave para emprender nuevos desafíos.

ACTIVIDADES

1. Explica qué es la filosofía a partir de la etimología de la palabra.

2. ¿De qué hablaba el filósofo alemán Ludwig Wittgenstein (1889-1951) cuando afirmó que «la función de la filosofía es mostrar a la mosca la salida del frasco»?

3. Comenta este antiguo adagio latino: *Primum vivere, deinde philosophari* ('Primero vivir, después filosofar').

El filósofo griego **Sócrates** (470-399 a. C.), maestro de Platón, creía que la mayéutica (del griego *maieutiké*, 'arte de la matrona') debía ser el método empleado por los filósofos en su búsqueda de la verdad. Es el procedimiento de enseñanza que se basa en el diálogo con la intención de suscitar interrogantes, eliminar los prejuicios del interlocutor y «alumbrar» la verdad que se halla en su interior.



El filósofo, de F. Hodler (siglo XIX). Siempre estamos en alguna situación, aunque muy pocas situaciones son permanentes. No sucede esto en el caso de las situaciones límite, de las cuales no hay escapatoria posible. Por eso, cuando el hombre, que vivía distraído, es golpeado por ellas, despierta como de un sueño y cobra conciencia de su condición dolorosamente. Le asaltan entonces las preguntas más profundas: «¿quién soy yo?», «¿para qué vivo?», «¿qué sentido tiene todo esto?».

2. EL ORIGEN DEL SABER FILOSÓFICO

El comienzo de la filosofía se sitúa hace unos veintiséis siglos; de él nos ocuparemos en el siguiente epígrafe. Ahora analizaremos los «resortes» del ser humano que, desde su interior, lo lanzan a la búsqueda del saber: el asombro, la duda y la conmoción existencial.

El asombro

El asombro es la sorpresa que sentimos ante algo extraordinario o inesperado. Lo asombroso se agazapa entre las cosas cotidianas ya que, precisamente por tenerlas todos los días delante de nosotros, se han vuelto invisibles. Pero es posible mirarlas de nuevo como si las contempláramos por primera vez.

Eso es lo que hace el filósofo: deja que se despliegue ante sí el espectáculo de la realidad. El fruto inmediato es que su mirada se vuelve penetrante y lo que hasta entonces, por efecto de la costumbre, parecía evidente y carente de secretos, se llena de misterio. Entonces brotan las preguntas.

El asombro implica tomar conciencia de que hay algo que se nos escapa en aquello que creíamos conocer. Solo se asombra el que no sabe, pero, al mismo tiempo, sabe que no sabe. El reconocimiento de la propia ignorancia despierta las preguntas y la búsqueda.

La duda

La búsqueda iniciada con el asombro puede conducirnos a respuestas que, sin embargo, se vuelven insuficientes con el tiempo. Esto no significa que no podamos estar seguros de nada, como defiende el escepticismo, pero nos obliga a revisar las respuestas que tenemos para determinar si hacen justicia a la realidad o no.

Dudar quiere decir, pues, someter a crítica lo que sabemos o creemos saber con vistas a avanzar en el conocimiento y a profundizar en lo ya conocido. Siempre que no dudemos por dudar y que no cuestionemos lo incuestionable, la duda presta un gran servicio al saber.

La conmoción existencial

La costumbre y una vida absorbida por metas inmediatas y pragmáticas pueden sumirnos en una especie de anestesia en la que no cabe el asombro ni, por tanto, los interrogantes. A veces, sin embargo, ciertos acontecimientos nos sacuden y despiertan. Hablamos, entonces, de conmoción existencial. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando perdemos a un ser querido o cuando una enfermedad nos enfrenta a nuestra propia fragilidad. El psiquiatra y filósofo alemán **Karl Jaspers** (1883-1969) se refiere a estas vivencias como situaciones límite: la muerte, el dolor, el azar, la lucha, la culpa.

3. LOS COMIENZOS DE LA FILOSOFÍA

El ser humano no siempre ha buscado respuestas a través de reflexión filosófica. Muchas se intentaban encontrar antes a través de los mitos. Por eso, algunos autores han hablado de **paso del mito al logos***, que se dio en la antigua Grecia en torno al siglo VI a. C.

3.1. El mito

Para orientarse en un mundo aparentemente caótico, el hombre necesitaba disponer de una imagen general que le diera coherencia. Esta imagen la suministraba el **mito**. Con esta palabra designamos a un conjunto de narraciones tradicionales que proporcionaron al ser humano las primeras explicaciones acerca del cosmos y de él mismo. Estos relatos se caracterizan por ser:

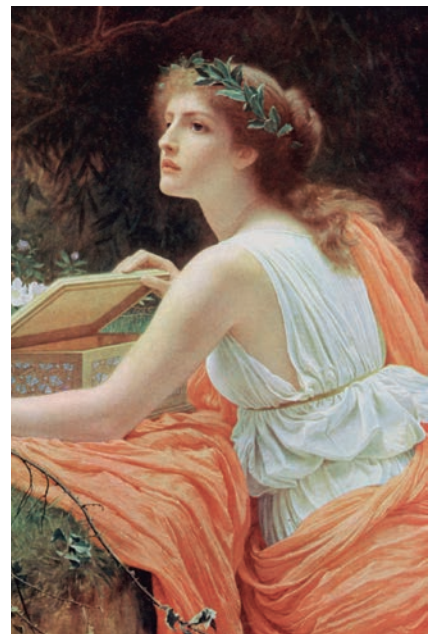
- **Cosmogónicos:** intentan explicar el origen del cosmos y del ser humano. Presentan una visión global del universo, pues no puede olvidarse que lo que necesita el hombre —ayer y hoy— es orientarse en mitad de la complejidad de la existencia.
- **Imaginativos y simbólicos:** narran acontecimientos remotos, protagonizados por dioses y personajes legendarios, y están llenos de símbolos, por lo que son fruto, más de la imaginación que de una actividad discursiva o lógica. Por eso se expresan en un **lenguaje poético**.
- **Antropomórficos:** personifican los fenómenos naturales, pues detrás de ellos se sitúa la acción de unos dioses concebidos a la manera humana.
- **Tradicionales:** en ellos se acumula toda la sabiduría legada por las generaciones anteriores. De ahí que se asuman como un valioso tesoro heredado de los padres.
- **De carácter religioso:** la necesidad humana, no solo de explicar lo que sucede, sino también de controlar la realidad, supuso la asociación de los mitos a ritos religiosos. A través de estos, los humanos intentaban atraerse el favor de los dioses.

3.2. Paso del mito al logos

Los antiguos griegos, por razones históricas, empezaron a considerar que la imagen del mundo que les habían proporcionado sus mitos estaba desfasada. Por eso, poco a poco fueron afrontando los enigmas del mundo y de la existencia con una nueva actitud:

- Apelaron más al intelecto —al **logos**— que a la imaginación. Comenzó a cobrar más peso la explicación racional del hombre y su mundo. Predominó, por tanto, el discurso conceptual, mediante el que se pretendía dar razones de las cosas.

Hoy en día la palabra *mito* tiene una connotación positiva, como cuando se dice, por ejemplo, que «Maradona fue un futbolista mítico»: se emplea como equivalente a ‘fuera de lo común’. Pero más a menudo tiene un valor negativo, y en ese caso *mítico* es sinónimo de *irreal* o *fantasioso*. Muchas veces los mitos expresan, a través de símbolos y bellas imágenes, verdades profundas acerca de la vida y del hombre. Aristóteles, una de las mentes más lógicas que han existido, decía: «El amigo de la ciencia lo es también, en cierto modo, de los mitos».



Pandora. Copia de una pintura victoriana. El mito de Pandora explicaba, para los griegos, la existencia de todos los males del mundo.

Logos: término griego que significa ‘expresión’, ‘palabra’, ‘discurso’ o ‘razón’; también quería decir ‘ley’ o ‘principio’. Para los griegos, este concepto podía entenderse como el discurso inteligible o razonado —a la vez que como la razón universal— que hace posible que el mundo tenga un orden y un sentido.

ACTIVIDADES

4. **CM** Lee el siguiente texto y responde a las preguntas.

«He aquí el mundo ante ti, joven, ¿y qué le falta para que tú comprendas? Simplemente, falta que te admires. Para hacer el mundo más maravilloso, más habitable, solo falta transformar los ojos que contemplan. No es el universo el que se esconde, ahí está: siempre ahí; silencioso, mudo, no es el universo el que se escapa y se desnuda: es a ti a quien se le escapa el universo» (J. Guitton, *Nuevo arte de pensar*).
a) ¿Crees que conservas la capacidad de asombro? b) ¿Te parece que la vida se hace más interesante y más rica si alimentamos la capacidad de asombro? ¿Por qué?

5. Busca en internet el Canto I del *Kalevala* e identifica en este texto los rasgos de la mentalidad mítica.

6. **CL** Explica mediante una representación gráfica con comentarios escritos las condiciones históricas que favorecieron el surgimiento del pensamiento filosófico.

■ Reflexionaron sobre las regularidades, leyes o principios que la razón humana puede descubrir bajo las apariencias sensibles de la realidad material.

Aunque se suele afirmar que con el filósofo griego **Tales de Mileto** (c. 639-547 a. C.) se inauguró esta nueva forma de enfocar la realidad, lo cierto es que el paso del mito al logos no se dio bruscamente. En las teorías de los **presocráticos*** se pueden apreciar rasgos del pensamiento mítico que persistieron en la naciente especulación filosófica.

3.3. Grecia, cuna de la filosofía

¿Por qué la filosofía comenzó precisamente en Mileto, una antigua ciudad jonia, en el siglo VI a. C.? Allí concurren diversas circunstancias de índole económica, social y cultural, que pueden resumirse así:

■ A partir del siglo VIII a. C. surgen ciudades-Estado independientes y el sistema sociopolítico de las polis griegas se democratizó. Los ciudadanos van a tener los mismos derechos y obligaciones ante la ley y la posibilidad de intervenir en los asuntos políticos.

■ Los valores aristocráticos y bélicos presentes en los mitos antiguos quedaron obsoletos. Se extendió la percepción de que la sabiduría contenida en los mitos no era válida para los nuevos tiempos.

■ Las islas y las ciudades costeras de la Hélade cobraron relevancia como lugares de intercambio de bienes con otros pueblos del Mediterráneo. Gracias a estos contactos, los griegos adquirieron nuevos conocimientos técnicos y geográficos y, sobre todo, descubrieron que hay otras formas de entender la vida. No fue casualidad que la filosofía surgiera en tierras de colonos: en Jonia (costa de Asia Menor) y en la Magna Grecia (sur de Italia).

■ La importancia que los griegos otorgaban a la educación, a la formación literaria (a través de la épica, las tragedias y las comedias) y, en general, a la calidad moral de sus ciudadanos.

■ El ágora era el centro cultural y político de las ciudades griegas. En ella se reunían los ciudadanos para discutir; algunos de ellos pertenecían a las clases acomodadas y disponían de tiempo libre para dedicarse a una vida de conocimiento e investigación.

En este clima social y cultural se inauguró una nueva forma de enfocar los grandes temas de la existencia. Algunos, asombrados por el fenómeno del cambio, se preguntaron si por debajo del constante devenir en la naturaleza, no habría algo permanente o estable. Intuían que la realidad no era caótica ni absurda, sino que estaba atravesada por una racionalidad o logos que la mente humana podía descubrir.



Discóbolo, copia romana anónima del original griego de Mirón (siglo V a. C.). El interés griego por la educación y la vida pública facilitó un gran desarrollo de la ciencia y el arte.



Biografía de Tales.

4. LA FILOSOFÍA FRENTE A OTRAS FORMAS DEL SABER

Tras el paso del mito al logos, no hubo una línea de separación precisa entre la filosofía y lo que ahora llamamos ciencia. Los considerados como primeros filósofos de la historia eran también hombres de ciencia. Tales de Mileto, por ejemplo, era un reputado astrónomo y matemático que, además, se dedicaba a reflexionar sobre lo permanente en la naturaleza. Jamás habría pensado que ciencia y filosofía eran dos ámbitos distintos.

Será a partir de la revolución científica (siglo XVI) cuando las ciencias empíricas empiecen a considerarse disciplinas plenamente independientes de la filosofía. Veremos a continuación qué caracteriza a la perspectiva filosófica frente al enfoque de las ciencias, tal y como se han configurado en la modernidad.

4.1. Características del saber filosófico

- **Universal.** No acota una parcela del universo para estudiarla exhaustivamente, como hacen las ciencias, sino que se interesa por la realidad en su conjunto. El filósofo adopta una perspectiva de globalidad: trata de descubrir las conexiones de unos problemas con otros; el objetivo último es satisfacer la necesidad humana de una cosmovisión en el plano de la existencia.
- **Riguroso.** Para lograr su objetivo, la filosofía se sirve de un método e integra armónicamente todos los recursos cognoscitivos del ser humano: la experiencia sensitiva, la abstracción intelectual, el razonamiento lógico, la argumentación discursiva, etcétera.
- **Busca las causas** de las realidades que intenta explicar. Comparte esta característica con las ciencias, si bien el filósofo aspira a desentrañar las causas últimas de la realidad, los principios últimos de los que los seres proceden y que explican lo que son. Esta pretensión de ultimidad nos conduce a la siguiente nota distintiva.
- **Radical.** Las ciencias no se interesan tanto por lo que las cosas son, cuanto por *cómo* se comportan, tratando de encontrar la legalidad que rige ese comportamiento. La filosofía estudia el *qué* y el *porqué* de las cosas. Cómo suceden los fenómenos es, para ella, secundario; lo fundamental es descubrir la esencia de los seres y si tienen un sentido. Por eso se dice que la filosofía se ocupa de las «cuestiones últimas», aquellas que seguirán en pie aun cuando la ciencia haya desvelado todos los enigmas acerca del funcionamiento del universo.

Presocráticos: en la antigua Grecia, pensadores y escuelas filosóficas anteriores a Sócrates. Su característica común es la preocupación por el cosmos y por su realidad última. Por eso, también se los denominó *sabios, físicos o fisiólogos*.



El filósofo. Textos del Teeteto, de Platón.



Fragmentos de *La filosofía como una de las bellas artes*, de D. Innerarity.



Persistencia de la memoria, de S. Dalí (siglo XX). «Un historiador puede preguntarse qué sucedió en un momento determinado del pasado, pero un filósofo preguntará: “¿qué es el tiempo?”. Un matemático puede investigar las relaciones entre los números, pero un filósofo preguntará: “¿qué es un número?”. [...] Cualquiera puede preguntarse si está mal colarse en el cine sin pagar, pero el filósofo preguntará: “¿por qué una acción es buena o mala?”.» (Thomas Nagel, *What Does it All Mean?* Oxford University Press, Oxford, 1987, pág. 5).



La condición humana, de R. Magritte (siglo xx). Las obras de arte, a su modo, suponen también una búsqueda. El autor de este cuadro parece preguntarnos: ¿hay algo real detrás de lo que percibimos?

Así pues, la filosofía podría definirse como el saber de todos los seres acerca de sus causas últimas, saber que se adquiere mediante la luz natural de la razón. No obstante, hay que añadir algunos matices.

Las respuestas de la filosofía, a diferencia de las de las ciencias, no son definitivas. Para un problema científico siempre habrá una solución; por el contrario, una pregunta filosófica nunca se podrá dar por definitivamente respondida.

Esto se debe a que la realidad, hasta cuyo meollo último quiere penetrar la filosofía, es *misteriosa*, adjetivo que no ha de entenderse como sinónimo de *oscura* o *incomprensible*. Al revés: **misterio** es aquello que no podemos acabar de sondear o recorrer.

La ciencia puede solucionar los **problemas** a los que se enfrenta porque, por su propio método, atiende solo aquellos aspectos de la realidad —lo fenoménico, lo cuantificable y mensurable— que pueden agotarse o abarcarse.

Por último, se suele reprochar a la filosofía su presunta **inutilidad**. Las ciencias generan conocimientos aplicables que han hecho más fácil la vida de los hombres. Pero si lo útil es aquello que sirve como medio para un determinado fin, eso quiere decir que la filosofía no es «sierva», sino libre. O, en otras palabras, que ella es un fin en sí y no un medio para otra cosa. Es lo que sucede con todas las realidades valiosas: la belleza, el amor, la amistad, etcétera.

4.2. Otros modelos de saber

Además de la filosofía y de la ciencia empírica, hay otras formas de acceder cognoscitivamente a la realidad. Todas ellas tienen su valor.

El arte

El **arte** es una forma privilegiada de expresión de vivencias y conocimientos que, de otro modo, no se podrían transmitir en toda su hondura. Al igual que la filosofía, la expresión artística requiere una cierta libertad interior frente a las urgencias pragmáticas de la vida cotidiana.

En el arte se conoce a través de la **intuición creadora**. Esta lleva a cabo una transfiguración de la realidad y la expresa sin límites espacio-temporales.

Ante los ojos del artista, todo aparece cargado de **asociaciones significativas**: el artista no ve los objetos diferenciados nítidamente unos de otros, sino participando de una única fuente de la que reciben su significado. En esto se acercan mucho la filosofía y el arte, si bien difieren en los **modos de expresión**.

De hecho, a veces el filósofo encuentra que el artista ha expresado intuiciones a las que él ha intentado dar cauce mediante el discurso racional. Hay poetas que reflejan en sus creaciones pensamientos de gran calado filosófico de forma breve e incisiva. Y, por lo general, el artista y el literato llegan más lejos que el filósofo en el campo de la expresión de vivencias. Por esta razón, muchos filósofos (sobre todo, los románticos alemanes y los existencialistas) han visto en la poesía o en la música el culmen del conocimiento que nos es dado alcanzar.



Fotograma de *Ran*, película dirigida por A. Kurosawa en 1985. La tradición mantiene vivas nuestras costumbres y creencias. Debemos asimilar los valores positivos que transmite y dejar de lado los que, por diversas razones, han dejado de ser válidos.

La teología

Hay ciertas cuestiones a las que se enfrentan tanto teólogos como filósofos: el sentido de la vida, el bien y el mal, Dios... Esto revela que hay un cierto parentesco entre ambas disciplinas. Ahora bien, la **teología** es una reflexión de la razón a la luz de la fe, reflexión que parte del dato revelado. La razón y la fe son dos fuentes distintas de conocimiento, pero no se oponen, sino que se complementan. La fe cristiana, de hecho, se presentó desde sus comienzos como apta para dialogar con la razón y, en vez de replegarse sobre sí misma, salió al encuentro de la cultura de su tiempo.

La relación entre fe y razón a lo largo de la historia ha sido siempre «de ida y vuelta»: las verdades de fe fueron, en buena medida, definidas mediante conceptos tomados de la filosofía (como naturaleza, persona o sustancia). Y, a la inversa, la filosofía se ha beneficiado en su desarrollo de los horizontes que le ha abierto la Revelación.

La tradición

La palabra *tradición* significa etimológicamente ‘transmisión’. Se trata del modo en que recibimos la visión de la vida, los conocimientos, valores y costumbres que están vigentes en la cultura a la que pertenecemos. Todo eso que heredamos de las generaciones anteriores también recibe el nombre de *tradición*.

Con la tradición recibimos una determinada interpretación del mundo, una hipótesis explicativa de la realidad, que proporciona un posible significado de las cosas sin el cual es imposible vivir. La tradición no se ha de asumir sin más, acríticamente. Por eso, debemos tomar en serio la propia tradición, haciéndola nuestra, para poder apreciar sus valores y abandonar aquello que realmente carece de valor, para liberarnos de lo que podría corresponder a la situación de otros tiempos, no a la de los nuestros.

ACTIVIDADES

7.  ¿Estás de acuerdo con la siguiente afirmación de Miguel de Unamuno?
«La filosofía se acerca más a la poesía que a la ciencia» (*Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe, Madrid, 1982, pág. 27).
8.  Escoge una obra artística y explica, a partir de ella, las semejanzas y diferencias entre la filosofía y el arte.
9. Señala cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas y cuáles, falsas.
a) La calidad del arte depende de su capacidad para captar y reflejar fielmente la naturaleza. b) La teología como saber religioso está desligada del conocimiento racional. c) La tradición identifica a una comunidad diferenciándola de otras.

5. TAREAS Y RAMAS DE LA FILOSOFÍA

Los diversos problemas que han interesado a los filósofos pueden organizarse en áreas, de cada una de las cuales se encarga una disciplina filosófica específica.

La lógica

Es una disciplina instrumental que está al servicio de los demás saberes. Estudia los elementos del pensamiento (conceptos, juicios, razonamientos) e investiga la validez de las inferencias. Se divide en **lógica formal** y **lógica material**.

La metafísica

Aristóteles la define como la ciencia del ser en general o como la ciencia del ser en cuanto ser. Estudia los fundamentos últimos de toda realidad, sus causas y primeros principios. Es la disciplina más abstracta y, por lo tanto, también la más difícil, pues no se ocupa de ningún aspecto particular y concreto de los seres. Se subdivide en tres disciplinas:

- La **ontología**: se encarga del ser de las cosas, que son su existencia y sus distintos modos de ejercerse.
- La **gnoseología** o **teoría del conocimiento**: intenta establecer los límites y la validez del conocimiento. Su objeto es el ente tal y como se da en el pensamiento.
- La **teodicea** o **teología natural**: analiza el ser que fundamenta la realidad de los demás seres, el ser que es causa de todos los demás y el único del que, en rigor, puede decirse que es. En definitiva, estudia a Dios en cuanto causa y fundamento de todo lo que es.

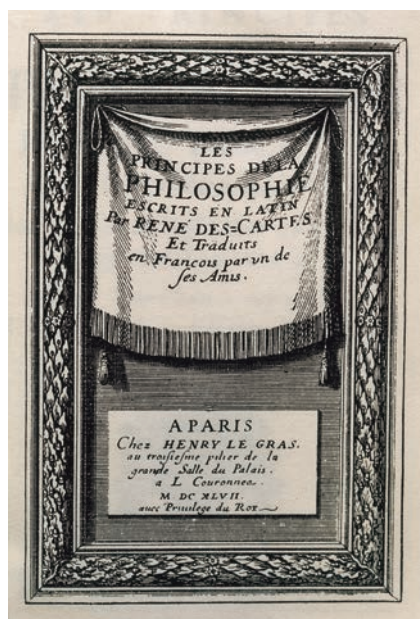
La antropología filosófica

Estudia al ser humano como tal, en sus dimensiones espiritual, material y social. El gran tema de la antropología es la libertad del ser humano que, por un lado, está inserto en el mundo y sometido a sus leyes físicas y biológicas pero, por otro, es un ser libre, dotado de alma intelectual.

La filosofía práctica

Junto al uso teórico de la razón existe también un uso práctico, cuyo objetivo es la dirección efectiva del propio obrar. La **filosofía moral** o **ética filosófica** se dedica a resolver el conjunto de problemas que se derivan de estas cuestiones.

Como la vida del ser humano se desenvuelve en un ámbito social, la **filosofía política** se ocupa de temas como el poder, la legitimidad, etc. Pero, además, para hacer posible la convivencia, los seres humanos crean leyes. La **filosofía del derecho** estudia su fundamento, los derechos y deberes de los ciudadanos y los distintos tipos de justicia.



Portada de *Principios de filosofía* (1644), de René Descartes (1596-1650). En ella afirma: «Así toda la filosofía es como un árbol cuyas raíces son la metafísica, el tronco la física y las ramas que salen de ese tronco todas las demás ciencias, que se reducen a tres principales, a saber, la medicina, la mecánica y la moral» (en *Obras escogidas*, Charcas, Buenos Aires, 1980, pág. 307).

Otras disciplinas

Además de estas disciplinas, podemos encontrar otras, como la **filosofía de la naturaleza**, que estudia los seres corpóreos, vivientes y no vivientes (y lo que les es común: el espacio, el tiempo, la materia). A medida que las distintas ramas del saber se han ido desgajando del saber filosófico, han aparecido —especialmente en el siglo xx— nuevas disciplinas filosóficas que se ocupan de los principios generales o fundamentos de estos distintos saberes: la filosofía de la ciencia, la filosofía del arte, la filosofía de la historia, etcétera.

Por último, la **historia de la filosofía** es una importante rama de la filosofía de la que se han ocupado casi todos los filósofos de todas las épocas, que trata de analizar las distintas respuestas que, a lo largo de la historia del pensamiento, se han dado a diferentes problemas filosóficos.

ACTIVIDADES

10. Relaciona cada disciplina filosófica con la afirmación que le corresponda

a) Teodicea. b) Lógica. c) Ontología. d) Ética.

1. Instrumento mediante el cual la razón regula su propia actividad y analiza las leyes que se refieren a su correcto ejercicio. 2. Uso práctico de la razón mediante el que se dirige el propio obrar respecto a su rectitud. 3. Estudio del ser de las cosas, de su existencia y de los distintos modos de ser. 4. Estudio de Dios en cuanto causa y fundamento de todo lo que es.



La importancia de la historia de la filosofía. Texto de Julián Marías.

	PROBLEMAS	DISCIPLINAS	INTERROGANTES
FILOSOFÍA TEORÉTICA	La realidad	Ontología	¿Por qué hay algo y no más bien nada? ¿Qué es la realidad? ¿Cuáles son las propiedades del ser?
		Filosofía de la naturaleza	¿Cómo está formado el mundo físico? ¿Qué es el universo? ¿Qué son el tiempo y el espacio?
		Antropología	¿Quién soy yo? ¿De dónde venimos? ¿Somos la meta o un simple resultado de la evolución filosófica? ¿Somos animales o algo más que animales? ¿Existe el alma? ¿Dónde está? ¿Cómo se relaciona con el cuerpo? ¿Somos libres? ¿Tiene algún sentido la vida? ¿Hay algo tras la muerte?
		Teodicea	¿Existe Dios? ¿Se puede demostrar su existencia? ¿Cómo es él?
	El conocimiento	Lógica	¿Qué leyes debe respetar nuestra mente para pensar correctamente?
		Gnoseología	¿Qué es conocer? ¿Qué puedo conocer? ¿Conocemos las cosas tal y como son? ¿Qué es la verdad?
		Filosofía de la ciencia	¿Qué es la ciencia? ¿Cuál es el método científico? ¿Cuáles son sus límites?
FILOSOFÍA PRÁCTICA	La acción	Ética o filosofía moral	¿Qué me está permitido hacer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo evitar? ¿Qué está bien y qué está mal? ¿Cómo podemos ser felices?
		Filosofía política	¿Puede vivir el ser humano al margen de la sociedad? ¿Cuál es la mejor manera de organizarla? ¿Quiénes deben gobernar? ¿Cuáles son los límites del poder?
		Filosofía del derecho	¿Qué es la justicia? ¿Por qué debemos obedecer las leyes? ¿Cuál es el fundamento de los derechos humanos?

6. LA FILOSOFÍA ANTE LAS GRANDES CUESTIONES DE LA VIDA

6.1. El enigma de la muerte

Todos los seres vivos hemos de morir. Pero los humanos no solo nos morimos, sino que sabemos que nos vamos a morir. Ante este hecho cierto sentimos una repugnancia que no hay que confundir con un simple miedo frente a una cierta amenaza, ni con un instinto natural o biológico. Se trata de una **angustia metafísica** ante el no-ser que nos espera a nosotros y a los que queremos.

La certeza de la muerte nos desestabiliza tanto, que la gran mayoría de las personas ha optado por no pensar en ella. Incluso la sociedad se ha organizado para quitar la muerte de nuestra vista. Muchos viven en la inconsciencia, como si no se fueran a morir nunca, sin hacer un pequeño esfuerzo por resolver el gran enigma de la vida, que es precisamente la muerte.



Angustia, de E. Munch (siglo xx). «El ansia de no morir, el hambre de la inmortalidad personal, el conato con que tendemos a persistir indefinidamente en nuestro ser propio, [...] eso es la base afectiva de todo conocer y el íntimo punto de partida personal de toda filosofía humana» (Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe, Madrid, 1980, pág. 49).

Los filósofos han preferido vivir con los ojos bien abiertos y han mirado cara a cara a la muerte. Muchos se han preguntado si no será verdad lo que dice el adagio latino: *Non omnis moriar* ('No moriré del todo'). Es una cuestión que a todos nos atañe y sobre la que han pensado los principales representantes de la filosofía.

Y muchos de ellos han argumentado a favor de la existencia en el ser humano de una parte inmortal y, por tanto, indestructible, en la que residen las potencias espirituales de la persona y que la hacen capaz de actos inmateriales: pensar, amar, hablar, crear símbolos, etcétera.

En todo caso, la cuestión de la muerte va unida a la cuestión del sentido. Si la muerte tuviera la última palabra, ¿tendría algún sentido vivir? ¿Hay algo capaz de hacer la vida plena, aun siendo la muerte nuestro horizonte inevitable? ¿O la existencia en nosotros de un núcleo inmortal nos abre a una dimensión que va más allá de esta vida, en la que nuestros anhelos de plenitud y felicidad serán colmados?

6.2. La cuestión del sentido

Esta cuestión, entrelazada con el enigma de la muerte, es una de las más importantes para la filosofía y, probablemente, la que más interpela al ser humano. El filósofo existencialista **Albert Camus** (1913-1960) afirma en su obra *El mito de Sísifo*: «Juzgar que la vida vale o no vale la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía».

¿Tiene un sentido la vida?

Esta es la cuestión más apremiante. Conviene aclarar a qué nos referimos con la palabra *sentido*, para que quede igualmente claro qué buscamos cuando preguntamos por el sentido de la vida.

- Coloquialmente es sinónimo de *dirección*, el *hacia dónde* de un movimiento o desplazamiento. También es sinónimo de *propósito* o *fin*, el *para qué* de una acción o actividad.
- Equivale también a *significado*. Es el caso en el que nos preguntamos por el sentido de una palabra que no conocíamos.
- Las acciones o las palabras tienen sentido, en tercer lugar, cuando hay una *coherencia* entre ellas y el contexto en que se dan. Si a alguien que nos pregunta la hora le respondemos que hace buen tiempo, no tiene ningún sentido.
- Decir, en fin, que algo tiene sentido puede querer decir que ese algo es una realidad valiosa, que tiene *importancia*, que su existencia tiene justificación.



Mujer joven volando, grafiti. «¡La vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómico que se pavonea y agita una hora sobre la escena y después no se lo oye más...; un cuento narrado por un idiota, lleno de ruido y furia, y que nada significa!» (William Shakespeare, *Macbeth*, acto V, escena quinta, Cátedra, Madrid, 1987).

El vacío existencial

El psiquiatra austriaco **Viktor E. Frankl** (1905-1997), autor de *El hombre en busca de sentido*, sostiene que la «voluntad de sentido» en el hombre es una motivación más fuerte que la «voluntad de placer» (**Sigmund Freud**, 1856-1939) o la «voluntad de poder» (**Alfred Adler**, 1870-1937). Es decir, el ser humano necesita, ante todo, saber para qué vive. La falta de sentido es la causa de un mal característico de nuestra época, que llena las consultas de los psicólogos de personas con la vida aparentemente resuelta: el vacío existencial.

Respuestas a la cuestión del sentido

Se han dado, en suma, tres respuestas a la pregunta por el sentido:

- La existencia tiene un **sentido inmanente** o intramundano, es decir, dentro de la historia y del tiempo. Ese sentido lo otorga trabajar, por ejemplo, en la construcción de una sociedad más justa.
- La vida es un **sinsentido**. El hombre es una «pasión inútil» (Jean-Paul Sartre, 1905-1980), un ser arrojado al mundo y que camina hacia la muerte (Martin Heidegger, 1889-1976), la cual hace absurdos todos sus esfuerzos, proyectos e ilusiones.
- Hay un **sentido trascendente**, es decir, más allá del mundo y de esta vida, pues si la sed de infinito del hombre se ha de saciar, esto solo podrá suceder fuera del tiempo y del mundo. Esta solución supone, de alguna manera, la inmortalidad del ser humano.

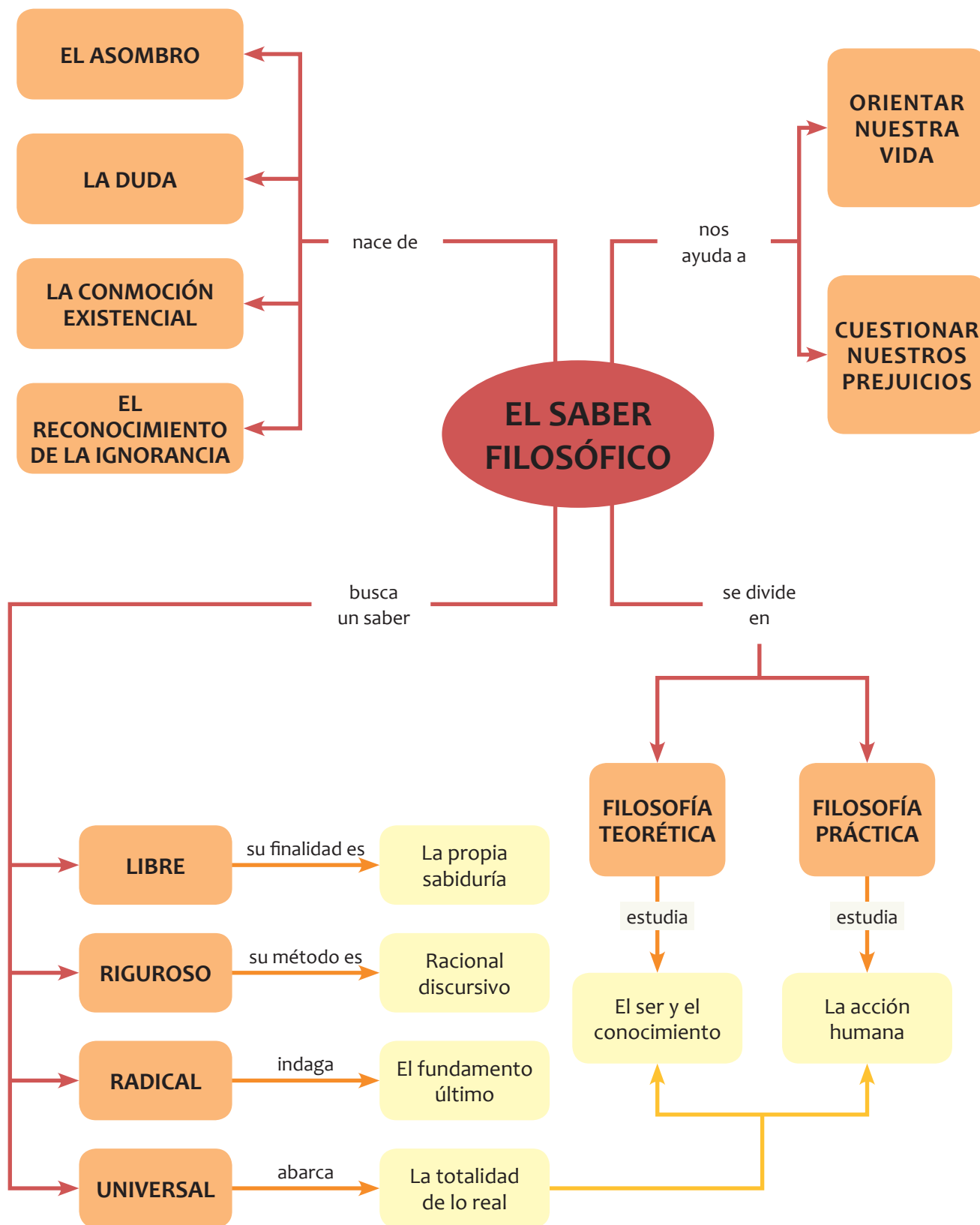


Fragmentos de *El hombre en busca de sentido*, de Viktor E. Frankl.

ACTIVIDADES

11.  Lee el siguiente texto de Pascal y piensa si, efectivamente, el modo de plantear nuestra vida depende de cómo resolvamos la cuestión de la inmortalidad. Razona tu respuesta.
«La inmortalidad del alma es una cosa que nos importa tanto, que nos afecta tan profundamente, que hace falta haber perdido todo sentimiento para permanecer en la indiferencia acerca de qué pasa con todo ello. Todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos deben tomar una ruta tan diferente, según que podamos esperar o no bienes eternos, que es imposible dar un paso en la vida con buen sentido y juicio, como no sea regulándolo según las ideas que se tengan sobre ese punto» (Blas Pascal, *Pensamientos*, Altaya, Barcelona, 1993, págs. 132-133).

SÍNTESIS



ACTIVIDADES DE SÍNTESIS

1. Explica, a partir del siguiente texto, en qué consiste la actitud filosófica.

«De pronto surge algo que atrae nuestra atención y nos la roba de todo lo demás. Este algo “se sale de lo corriente”: es una cosa extraordinaria y que nos admira. La admiración se distingue de la mirada indiferente y distraída en que es un mirar que se adhiere a su objeto y pugna por penetrarlo» (Antonio Millán Puelles, *Fundamentos de filosofía*, Rialp, Madrid, 2000, pág. 28).

2. Justifica la idea central de este texto.

«Lo que conocemos con el nombre *filosofía griega primitiva* era “primitiva” únicamente con respecto a la filosofía griega que le siguió; [...] mientras que, con relación a los anteriores siglos del desarrollo griego, cabe considerarlo más bien como el fruto de una civilización llegada a su madurez» (Federico Copleston, *Historia de la filosofía*, Ariel, Madrid, 1981, vol. I, pág. 30).

3. CM En este texto se afirma que la filosofía es una ciencia. ¿A qué crees que se refiere el autor?

«Así vieron la filosofía la mayor parte de los filósofos de todos los tiempos: como una ciencia. No como poesía, no como música, sino como un estudio serio y sereno. [...] Como ciencia de los problemas límite y de las cuestiones fundamentales y, por ello, también como una ciencia radical, que no se da por satisfecha con los supuestos de las otras ciencias, sino que quiere investigar hasta la raíz» (Józef Bochenski, *Introducción al pensamiento filosófico*, Herder, Madrid, 1982, pág. 30).

4. Comenta las siguientes afirmaciones acerca de la filosofía y explica el sentido de cada una.

a) El hombre no tiene otro motivo para filosofar sino ser feliz (san Agustín). b) Lo que no es filosofía es sonambulismo (José Ortega y Gasset). c) Una vida sin examen no es digna de ser vivida por un hombre (Sócrates). d) Tanto el filósofo como el poeta tienen que habérselas con lo asombroso (Josef Pieper).

5. CC Reflexiona sobre las siguientes palabras del escritor Émile Zola (1840-1902) y explica lo que, en tu opinión, caracteriza al arte como forma de saber.

«Lo que me hechiza de las creaciones humanas, en las obras de arte, es reencontrar en el fondo de cada una de ellas un artista, un hermano, que me presenta la naturaleza bajo un rostro nuevo con toda la potencia y toda la dulzura de su personalidad. Esta obra, así encarada, me relata la vida de un corazón y de una carne, me habla de una civilización y de un país» (en Federico Delclaux, *El silencio creador*, Rialp, Madrid, 1988, pág. 29).

6. ¿Por qué dice santo Tomás de Aquino que «la muerte es de algún modo algo natural, pero también de algún modo algo antinatural»?

7. Reflexiona sobre el siguiente texto y explica en qué sentido el pensamiento de la muerte puede ayudarnos a vivir más intensamente.

«En el camino de gravilla Sofía se quedó pensando. Intentó pensar intensamente en que existía para, de esa forma, olvidarse de que no se quedaría aquí para siempre. Pero resultó imposible. En cuanto se concentraba en el hecho de que existía, inmediatamente surgía la idea del fin de la vida. Lo mismo pasaba a la inversa: cuando había conseguido tener una fuerte sensación de que un día desaparecería del todo, entendía realmente lo enormemente valiosa que es la vida» (Jostein Gaarder, *El mundo de Sofía*, Siruela, Madrid, 1995, pág. 5).

8. CL CD Actividad de grupo. Elegid una obra del arte funerario egipcio (un sarcófago, una pintura, una escultura...) y comentad aspectos concretos de la concepción de la muerte en el antiguo Egipto.

Relacionad vuestra explicación con algún contenido de la unidad (el sentido de la existencia, la inmortalidad del alma...). Luego, exponed el resultado en un video y subirlo a YouTube. Incluid elementos gráficos, sonoros o musicales que hagan clara y amena la exposición



LABORATORIO DE FILOSOFÍA

El mapa mental

¿En qué consiste un mapa mental?

Para empezar, hay que distinguir entre mapa conceptual y mapa mental. Ambos se asemejan en que constituyen una técnica visual de exposición de los contenidos de un tema y de sus relaciones en diferentes niveles, yendo de lo general a lo particular. La diferencia estriba en que en el mapa conceptual el concepto más general o tema, del que parten el resto de los contenidos, se coloca en la parte superior. En el mapa mental, en cambio, se coloca en la parte central del documento (como hemos hecho en este libro).

El mapa mental tiene la ventaja de permitir una rápida visualización de los contenidos más importantes del tema y de sus relaciones, lo que facilita el recuerdo y aprendizaje.



Elementos del mapa mental

Nodos. Círculos o cuadrados coloreados en cuyo interior se escriben los conceptos o datos esenciales del tema. Conviene elegir un color diferente para cada uno de los nodos (véase el mapa mental de la unidad).

Flechas. Unen los diferentes nodos, del más general al más concreto, estableciendo una relación entre ellos y dando lugar a diversas bifurcaciones.

Etiquetas. Palabras que enlazan los nodos, situadas sobre las flechas o en mitad de ellas, y que permiten construir un enunciado a partir de los conceptos que relacionan.



¿Cómo se hace un mapa mental?

1. Selecciona los conceptos y datos nucleares de tema. Crea los nodos con ellos, situando la idea nuclear en el centro. Ve colocando los demás por niveles de generalidad (puedes seguir, por ejemplo, el sentido de las manecillas del reloj). A medida que vayas situando niveles más concretos, estos estarán más alejados del centro. Usa diferentes colores para distinguirlos, a tu gusto.
2. Relaciona los nodos con flechas, a ser posible del mismo color del nodo del que parten, siguiendo un orden lógico: del más general al más particular. Ten en cuenta que de un mismo nodo pueden partir diversas flechas que lo concreten.
3. Etiqueta cuando lo consideres oportuno las flechas: escribe una palabra que enlace cada uno de los conceptos de modo que, al leerlos, resulte un enunciado con sentido.
4. Una vez determinados los diferentes niveles, por alejamiento del centro, con sus diferentes colores y sus correspondientes flechas etiquetadas, echa un nuevo vistazo al mapa mental con el fin de intentar establecer más conexiones entre los nodos. Lo ideal sería que, partiendo de cualquiera de ellos, pudiésemos recorrerlos todos (aunque esto no siempre es posible).



DESARROLLA TUS COMPETENCIAS

1. **CL** Repasa el epígrafe 5 de la unidad. En él encontrarás un cuadro explicativo sobre los principales problemas e interrogantes que se plantea cada una de las disciplinas filosóficas. A partir de él, elabora un mapa mental sobre las tareas y ramas de la filosofía.

Sugerencias

- a) Coloca primero los nodos, empezando por el nodo central con el título del mapa: «Tareas y ramas de la filosofía».
- b) Después, sitúa los nodos relativos a filosofía teórica y filosofía práctica, en un segundo nivel.
- c) En un tercer nivel, más alejados del nodo central, coloca los nodos sobre los problemas que aborda cada una. Después, los de cuarto nivel (las disciplinas); por último, en el radio más alejado del centro, los interrogantes.
- d) Enlaza lógicamente los nodos y no olvides usar diferentes colores. Escribe una etiqueta o palabra de enlace en las flechas para relacionar los conceptos entre sí y formar enunciados.
- e) Revisa el mapa mental para encontrar alguna relación más entre los nodos.

2. **CA** Evalúa el mapa mental que has creado mediante los siguientes ítems. Asigna un valor a cada uno de ellos escogiendo entre «bien», «regular» y «mal». A continuación, haz las mejoras que creas oportunas en tu mapa mental.

- 1.º **Niveles de nodos:** el concepto más concreto depende del más general del que arranca.
- 2.º **Cantidad de nodos:** hay un buen número de conceptos en el mapa.
- 3.º **Bifurcaciones:** la relación entre los nodos se establece mediante las flechas oportunas.
- 4.º **Etiquetas:** las conexiones entre los nodos dan lugar a enunciados con sentido.
- 5.º **Claridad:** se aprecia visualmente el conjunto y se distinguen con facilidad las relaciones entre sus elementos.

3. **CD** Descarga de internet algún programa específico para hacer mapas mentales y úsalo para convertir el mapa mental propuesto en la actividad 1 en un fichero que puedas guardar en tu ordenador.

Existen varios proyectos que desarrollan *software* gratuito para elaborar mapas mentales. Te proponemos buscar alguno y utilizarlo en la creación de mapas mentales. Uno de ellos es el proyecto de la Universidad de Tufts (Medford, Massachusetts), Visual Understanding Environment ('entorno de comprensión visual'): vue.tufts.edu.

4. **CA** Reflexiona sobre el trabajo que has realizado y explica brevemente qué ha aportado a tu aprendizaje.
5. **CA** Busca información sobre los mapas conceptuales. Señala las semejanzas y diferencias existentes entre ellos y los mapas mentales.

LA DIMENSIÓN PSICOBIOLOGICA DEL SER HUMANO

7

1. La escala de la vida
2. La especificidad biológica del ser humano
3. La relación cuerpo-psique
4. La génesis del ser humano
5. La evolución del ser humano





Esquema de la unidad.

«El conocimiento adecuado de personas y cosas humanas pertenece a la experiencia. Las ciencias no bastan para comprender a las personas y a las situaciones humanas en su singularidad existencial. La aproximación científica es necesaria, por supuesto, para conocer aspectos esenciales de la naturaleza humana, y para esto son útiles la antropología, la psicología, la sociología y otras ciencias humanas. Pero la libertad y la increíble complejidad de la vida humana hacen insuficientes los métodos científicos ante la magnitud del conocimiento histórico y existencial del hombre».

Juan José Sanguinetti, *El conocimiento humano*, Palabra, Madrid, 2005, pág. 175.

R E F L E X I O N A M O S

1. ¿Qué significa que el ser humano es existencialmente singular?
2. ¿Por qué son insuficientes los métodos científicos para conocer al hombre?

1. LA ESCALA DE LA VIDA

1.1. Una diferencia esencial

Al convivir con otros animales, los seres humanos advertimos que entre ellos y nosotros se dan tanto semejanzas como diferencias. Cuando solo nos fijamos en aquello que los hace parecerse a nosotros y los tratamos como si fueran humanos, caemos en un error que se llama antropomorfismo (de los términos griegos *antropo*, 'humano', y *morfe*, «forma»). Este error consiste, en definitiva, en juzgarlos como si fueran personas.



Por ejemplo, considerar que cuando la leona caza una presa reacciona del mismo modo que nosotros cuando acudimos a la nevera y nos alimentamos, evidentemente es un error: la leona persigue a la gacela porque está totalmente dominada por sus instintos inmediatos. Nosotros también experimentamos el impulso del hambre, pero reflexionamos y, haciendo uso de nuestra libertad inteligente, podemos retrasar la comida, compartirla o hasta renunciar a ella para que coma otro.

Para evitar esta confusión, algunos filósofos han explicado que entre los humanos y los restantes seres y animales se da una distinción esencial o cualitativa, y no solo de grado o de cantidad. De este modo, además de distinguir entre seres vivos (como una planta o un animal) y no vivos o inertes (como un mineral), podemos apreciar también diferencias entre los propios seres vivos.

Por eso, hablamos de una **escala de la vida**, es decir, de un orden entre los seres vivos. Así, decimos que los seres vivos vegetales están en la base de ese orden de la vida y, ascendiendo, encontramos a los animales, que gracias a sus sentidos participan en un grado mucho más intenso del ser o de la existencia que los meros vegetales.

Max Scheler (1874-1928) destacó en su libro *El puesto del hombre en el cosmos* la necesidad de una nueva ciencia, la antropología filosófica, que:

- Integre todos los conocimientos sobre el ser humano y nos ofrezca una visión unitaria de él. La biología, la medicina, la psicología, etc., nos dan a conocer solamente aspectos concretos o parciales (la biología se limita a estudiar al hombre como organismo vivo, la medicina cuida su salud y responde a sus enfermedades...).
- Realice un estudio riguroso del comportamiento comparado del ser humano y el resto de los animales, que nos permita comprender las diferencias esenciales que hay entre ellos.

Los humanos estamos situados en un escalón todavía superior, pues poseemos el ser o la existencia en un grado mucho más intenso incluso que los animales no racionales, debido a que somos personas, sujetos únicos y racionales. Así, los seres humanos nos distinguimos de los demás animales por nuestro ser propio de personas y por nuestra forma de ser específica.

Algunos científicos, sobre todo a partir del siglo XIX, cayeron en el error de negar esa diferencia de formas fundamentales de existencia que separa a los humanos de otros seres. Sin embargo, la **antropología filosófica**, ciencia que se ha desarrollado en el siglo XX, ha puesto en evidencia esa distinción.

1.2. Un puesto único en el mundo

La ciencia que estudia la conducta animal e instintiva es la etología. Dentro de este campo, en 1909, el antropólogo y biólogo Jakob Johann von Uexküll (1864-1944) prestó especial atención a la manera en que el animal se adapta al medio en el que vive.

Este investigador usó la palabra alemana *Umwelt*, que significa ‘mundo cercano o circundante del animal’. Con ella quería mostrar que para el animal no racional solo tiene sentido un pequeño mundo, el de los estímulos más próximos a él. Así, siguiendo con el ejemplo que hemos usado antes, la leona solo ve o atiende a la gacela que necesita para alimentarse; no a la estepa, a las lejanas montañas, al cielo ni al Sol.

Sin embargo, nosotros, los humanos, percibimos el paisaje completo, porque nuestro *Umwelt* —nuestro mundo propio— es lo que llamamos medioambiente y, de alguna forma, el **cosmos*** entero.

Aunque parezca que el *Umwelt* —el mundo— del hombre y del animal no racional se diferencian solamente en cuanto a la cantidad (el ambiente cercano de este último es más pobre que el de un hombre), la diferencia no es de grado, sino de esencia o forma de ser: el ser humano vive en la realidad, la reconoce como un todo y la experimenta como algo independiente de sí mismo.



«¿Hay en el hombre algo completamente distinto de los grados esenciales tratados aquí y superior a ellos, algo que convenga específicamente a él solo? [...] Yo sostengo que la esencia del hombre y lo que se podría llamar su puesto específico están por encima de lo que podríamos llamar inteligencia y facultad de elegir, y no podrían ser alcanzados por ningún otro ser vivo, aunque imaginásemos esa inteligencia y facultad de elegir acrecentadas cuantitativamente hasta el infinito» (Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, 1928).

2. LA ESPECIFICIDAD BIOLÓGICA DEL SER HUMANO

2.1. La clasificación de los seres vivos

Diversidad de seres vivos pueblan la Tierra. De hecho, poco a poco, durante millones de años, los vivientes han ido diversificándose, es decir, se han originado diferentes versiones y tipos. La diversidad de especies se denomina **biodiversidad**.

Los seres vivos se han clasificado en especies, de acuerdo con sus propiedades biológicas. Una especie biológica es un grupo de organismos con características estructurales y funcionales similares, que en la naturaleza se reproducen solo entre sí y generan una descendencia fértil.

Este concepto de **especie*** es fruto del acuerdo y tiene su origen en la observación experimental. Una especie se compone de individuos que tienen en común caracteres por los cuales se asemejan entre sí y que los permiten distinguirse de individuos de otras especies. Como toda definición convencional, es útil en tanto que es la más aceptada por los biólogos y sirve para clasificar a casi todos los animales.



Texto de *El puesto del hombre en el cosmos*, de Max Scheler.



Escenas de *Deep Blue Sea*, dirigida por R. Harlin.

Cosmos: originalmente, sistema ordenado y armonioso. Esta palabra se usa para designar el universo material como un todo ordenado.

Especie: comunidad reproductora formada por individuos capaces de cruzarse entre sí y generar una descendencia fértil.

Taxón: grupo de organismos que en una clasificación se considera como una unidad. A cada grupo se le asigna un nombre en latín y una descripción.

Genética: ciencia que estudia la naturaleza y el funcionamiento del conjunto de fenómenos y problemas relativos a los genes o factores hereditarios.

En el siglo XVII, Linneo propuso la **nomenclatura binomial** (*nomenclatura*: ‘forma de nombrar’; *binomio*: ‘que relaciona a dos’) para designar a las especies de una manera unívoca y universal. Cada especie se denomina con dos nombres en latín. Por ejemplo, el lobo se denomina *Canis lupus*.

Más adelante se elaboró un sistema clasificatorio jerárquico u ordenado en el que las distintas formas de vida se agrupan en **taxones*** (o grupos) que, desde el más general al más particular, son: reino, *filum* (o filo), clase, familia, orden, género y especie. A su vez, los taxones se subdividen en subtaxones: subclase, suborden, subfamilia, etcétera.

CLASIFICACIÓN SISTEMÁTICA DE LA ESPECIE HUMANA

Reino Animal (<i>Animalia</i>)	Seres con movimiento propio.
Filo Cordados (<i>Chordata</i>)	Animales que tienen una cuerda dorsal.
Subfilo Vertebrados (<i>Vertebrata</i>)	Cordados con columna vertebral. Aunque el ser humano camine sobre dos piernas, tiene cuatro extremidades (<i>Tetrapoda</i>), como los anfibios, los reptiles, las aves y los mamíferos.
Clase Mamíferos (<i>Mammalia</i>)	Vertebrados con pelo y glándulas mamarias.
Subclase Placentarios (<i>Eutheria</i>)	Mamíferos cuya gestación tiene lugar en el útero de la madre.
Orden Primates	Placentarios que presentan cinco dedos en manos y pies, dedo pulgar oponible (aunque la especie humana perdió esta capacidad en el pie), dedos que se pueden flexionar y que están provistos de uñas.
Suborden Antropoideos (<i>Anthropoidea</i>)	Primates con un cerebro muy desarrollado. A este grupo pertenecen los simios.
Infraorden Catarrinos	Poseen un tabique nasal estrecho y 32 dientes. Aquí se encuentran los Antropoideos que se originaron en el Viejo Mundo.
Superfamilia Hominoideos (<i>Hominoidea</i>)	Presentan cara sin morro, pelvis y tórax anchos; pueden erguirse. A este grupo pertenecen los gibones, los gorilas, los chimpancés, los orangutanes y la especie humana.
Familia Homínidos (<i>Hominidae</i>)	Tienen las extremidades anteriores de menor tamaño que las posteriores y presentan marcha bípeda. Comprende los géneros <i>Australopithecus</i> y <i>Homo</i> .
Género <i>Homo</i>	Homínidos con una capacidad craneana comprendida entre 500 cm ³ y 1500 cm ³ , capaces de fabricar instrumentos líticos (de <i>litos</i> , ‘piedra’).
Especie <i>Homo sapiens</i>	Posee una capacidad craneana media superior a 1100 cm ³ . Es la especie humana.

Actualmente, la **genética*** parece confirmar los lazos comunes de todos los seres vivos. Además, esta ciencia ha aportado una gran cantidad de información que ha permitido perfeccionar las clasificaciones anteriores. La información contenida en los genes de un ser vivo, denominada código genético, determina —junto con las condiciones ambientales— las características biológicas de ese organismo.

Desde la perspectiva de la biología, el ser humano pertenece al reino Animal. Pero esto no significa que no tenga características propias: la corporalidad humana presenta rasgos verdaderamente singulares que la convierten en una realidad única e inconfundible. Así, el código genético humano marca las **diferencias somáticas** (del griego *soma*, ‘cuerpo’) con el resto de los seres vivos en dos niveles:

- El nivel de las **características específicas**, que diferencian a la especie humana del resto de las especies. Son los caracteres comunes a todos los seres humanos y que nos identifican como tales.
- El nivel de las **características individuales**, que son las que distinguen a cada ser humano de los otros. Estos caracteres hacen que cada ser humano resulte único e irrepetible.

2.2. Caracteres específicos del cuerpo humano

Las diferencias somáticas entre el ser humano y el resto de los seres vivos responden a diversas causas, entre las que destaca el hecho de que, desde su origen, nuestro cuerpo se encuentra íntimamente unido a una psique o mente.

El ser y la vida del hombre, por lo tanto, constituyen una realidad psicobiológica. Nuestro estado físico influye en nuestra mente (por ejemplo, el cansancio o el sueño disminuyen nuestra capacidad de atención); asimismo, nuestro estado mental o psíquico afecta a nuestro cuerpo (por ejemplo, la tristeza o la alegría se reflejan en nuestro aspecto físico).

A lo largo de la historia, estas dos dimensiones de la vida humana —lo corpóreo y lo psíquico— han ido interrelacionándose e influyéndose mutuamente, hasta configurar al ser humano en su estado actual.

El antropólogo **Arnold Gehlen** (1904-1976) señaló que los patrones de comportamiento en el animal no racional y en el ser humano resultan muy distintos.

En primer lugar, destaca el hecho de que **no hay una línea ascendente continua desde los animales inferiores al hombre en lo que respecta a su conducta**. De hecho, especies zoológicas muy cercanas, como las ranas y los sapos, muestran comportamientos diferentes: mientras que las primeras son acechadoras, los sapos son simplemente depredadores de la pieza que les sale al paso. En cambio, insectos cazadores como las libélulas —girando la cabeza, apuntan a la presa— se asemejan a los monos, los cuales, con su mirada, dan muestras de controlar la situación.

Que el ser humano pertenezca al reino Animal no significa que se diferencie del resto de los seres vivos únicamente por su psique. Una observación detenida muestra que esa singularidad conviene asimismo al cuerpo humano.



«El hombre tuvo que producir todo por sí mismo: el hallazgo de sus medios de subsistencia, de lo que lo cubre, de su seguridad externa y de su defensa (para lo cual la naturaleza no le dio ni los cuernos del toro ni las garras del león ni la dentadura del perro, sino puramente las manos)» (Immanuel Kant, *Ideas para una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, 1784).



Arte rupestre. Paleolítico superior. Cueva de la Fuente del Salín (Cantabria, España). Las manos nos permiten crear nuevos mundos sobrepuestos a la naturaleza y abiertos al progreso.

La capacidad de adaptación de los órganos bucales humanos a distintas acciones permite una gran variedad de expresiones verbales, como puede observarse en el carácter innovador o creativo de cada hablante y de cada comunidad lingüística. El lenguaje manifiesta, así, nuestra **capacidad simbólica** —el recurso a signos que representan las cosas que queremos pensar o expresar—.

Pero, además, en el caso del hombre, el salto va más allá de un simple cambio de comportamiento. El rasgo genérico que caracteriza de manera más significativa al cuerpo humano es su **inespecialización**.

Así, el ser humano no tiene un cuerpo especializado como el del pez, el del pájaro o el del mono, que están orientados a vivir exclusivamente en su hábitat o a realizar funciones específicas concretas. El cuerpo humano ofrece posibilidades asombrosamente variadas.

Parece como si los humanos, como especie, hubiéramos seguido una línea de desarrollo diferente a la del resto de los seres vivos. Así, en lugar de especializar nuestro cuerpo para adaptarnos físicamente a un contexto fijo, este ha ido perdiendo cuanto lo unía a un ambiente determinado.

En efecto, el ser humano tiene menos protecciones naturales contra la intemperie, como el pelo; carece de órganos naturales de ataque y de huida; es superado por los animales en la agudeza de sus sentidos; sus manos, pies y brazos apenas poseen adaptación: es decir, carece de ajuste orgánico a un hábitat ecológico definido.

En contrapartida a esta «desprotección», el cuerpo del hombre está dotado de un **cerebro** notablemente más desarrollado que el de cualquier otro animal. En las manos y en el rostro se puede observar que el ser humano suple con creces aquellas deficiencias orgánicas.

La **mano** es, en efecto, un instrumento táctil con el cual es posible palpar los objetos y transformarlos para crear artefactos técnicos y abrirnos al progreso. La mano no es exclusivamente prensil, como la garra animal, sino abierta a cualquier otra tarea (con ella podemos fabricar una herramienta o acariciar un rostro).

El **rostro**, por su parte, es el medio expresivo que hace posible a cada ser humano una comunicación no abstracta con otros hombres. Así como la mano no puede entenderse aisladamente desde el desarrollo de la pata animal, tampoco el rostro puede derivar por evolución exclusiva del hocico animal. Tanto la mano como el rostro son componentes de un cuerpo de persona, es decir, unido a una psique o mente humana.

El **lenguaje** muestra también esta realidad. El hombre no posee un órgano especializado para el lenguaje (en cambio, existe un órgano para andar, otro para comer, etc.), sino que tiene la prodigiosa capacidad de utilizar su aparato bucal —especializado en ciertas funciones fisiológicas— para la expresión lingüística.

3. LA RELACIÓN CUERPO-PSIQUE

3.1. Los dos principios del ser humano

El descubrimiento de la especificidad del cuerpo humano nos ayuda a comprender que no debemos separar la singularidad de cada persona de la singularidad de su propio cuerpo. El ser humano se sitúa, actúa y se manifiesta en el mundo a través del cuerpo.

Ahora bien, es preciso afirmar también que nuestro cuerpo no vive separado de la inteligencia constitutiva de la persona. Dicho de otra manera: el cuerpo sin la psique dejaría de ser humano.

Se admiten **dos principios en el ser humano**: el alma o psique y el cuerpo. Entre ambos principios existe una **relación esencial**. Esto significa que, aunque podamos analizar ambos principios por separado, la realidad de la psique y la del cuerpo se dan unidas.

De hecho, resulta una experiencia humana común y universal que nuestro interior, nuestro psiquismo, preside en cierta manera nuestro existir y orienta nuestras acciones. Esta dimensión más honda de la estructura psíquica humana se denomina también «espíritu».

3.2. Respuestas filosóficas a la relación cuerpo-psique

Los estudiosos han reflexionado con detenimiento acerca de la existencia de tales principios, de su naturaleza y del modo en que se relacionan entre sí. Tres son las respuestas fundamentales que se han dado a lo largo de la historia de la filosofía: integracionismo, dualismo y monismo.

El integracionismo

Considera que ambos principios, psique y cuerpo, aun siendo diferentes, están hechos el uno para el otro desde su mismo origen. Según esto, se articulan e integran formando desde el inicio una unidad, que es el ser humano.

Esta visión tiene uno de sus más ilustres inspiradores en Aristóteles. Según él, la *psique* (término griego que significa 'alma') es la «forma» vital del cuerpo, es decir, la que le concede el orden interno que hace vivir. Psique y cuerpo humanos son nuestros dos principios sustanciales (los dos elementos clave que nos constituyen) y, juntos o unidos, conforman la sustancia o realidad completa que somos cada uno de los seres humanos.

La muerte consiste precisamente en la fractura de la unión entre estos dos principios, la separación de ese aliento o forma vital del cuerpo, que sin este orden se corrompe y divide.

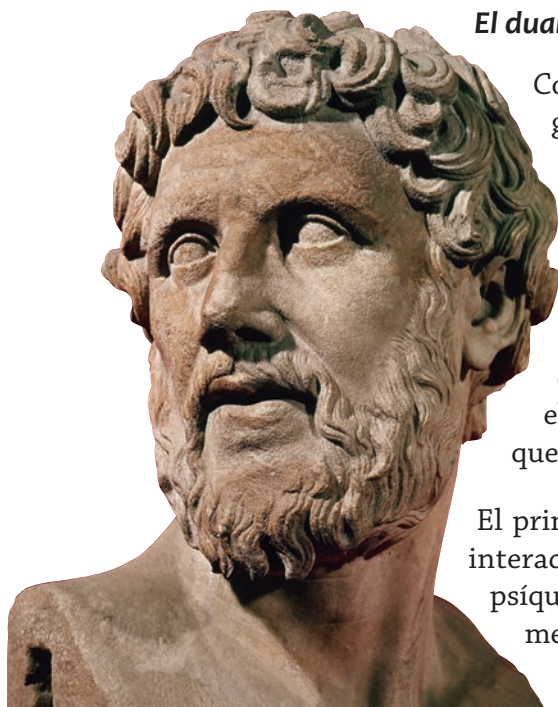


Persona y moda, artículo periodístico de P. del Río.

«El grito es una expresión, una imagen natural de lo que experimentamos; mientras que la palabra es un signo convencional y arbitrario de lo que sentimos. [...] Por eso ocurre que el grito del animal es el mismo para cada especie, por ser también los mismos los sentimientos que expresa. En cambio, la palabra humana sigue las variaciones del pensamiento. [...] La palabra y el grito son, pues, diametralmente opuestos en cuanto a la idea y el hecho, lo objetivo y lo subjetivo, lo racional y lo sensitivo, el progreso de la inteligencia y el camino invariable del instinto» (Victor Marcozzi, *El hombre en el espacio y el tiempo*, Studium, Madrid, 1962, pág. 59).



La chica de la perla, de J. Vermeer (siglo XVII). El cuerpo y el alma del ser humano no son dos realidades, sino un cuerpo vivificado y un alma que humaniza a un cuerpo.



Escultura anónima romana que representa a Demócrito. Este filósofo nació en Abdera (Grecia) en el siglo V a. C.

El dualismo



Texto de *Meditaciones metafísicas*, de Descartes.

Considera que el cuerpo y el espíritu son dos principios no integrados ni independientes. En la filosofía antigua fue una idea defendida por **Platón**, para quien existía una verdadera separación de ambas instancias.

Con **Descartes**, ya en la Edad Moderna, el ser humano se concibe como una conciencia o mente que tan solo se limita a hacer uso de una máquina (el cuerpo). Mente y cuerpo son dos sustancias distintas, aunque pueden interactuar entre ellas. La primera se rige por las leyes de la naturaleza, mientras que el segundo se atiene a leyes psicológicas.

El principal problema de esta tesis estriba en intentar explicar las interacciones entre dos realidades independientes. ¿Cómo un acto psíquico —es decir, no físico— puede influir en movimientos puramente físicos o mecánicos del cuerpo?

El monismo

Consiste en reducir al ser humano a uno solo (de *mono*, ‘uno’) de los dos principios:

■ **Monismo materialista o somaticismo.** En el ser humano solo existe un único elemento: el cuerpo. **Demócrito** (siglo V a. C.) afirmaba que tanto el cuerpo como el alma están formados por átomos.

Actualmente, el **neurologismo** defiende una postura materialista semejante, ya que pretende reducir todo lo humano al resultado de la mera actividad de las células cerebrales o neuronas. Para esta corriente, el descubrimiento de las localizaciones cerebrales de algunas capacidades humanas demostraría que, en realidad, no son más que actividades nerviosas.

La reducción de toda la realidad humana a una pura actividad fisicoquímica lleva a estas doctrinas a la negación de la libertad personal y de la misma conciencia.

■ **Monismo espiritualista.** Sostiene que somos única y puramente espíritus. Por eso, los espiritualistas ignoran el cuerpo y, si lo tienen presente, es para considerarlo como una cárcel para la mente o psique humanas. Lo ven como un limitador de las posibilidades del espíritu.

Tal extremo ha originado diversas posturas, como el **gnosticismo**, corriente filosófica y religiosa que mezcla creencias religiosas y orientales.

Una forma más actual de espiritualismo es el denominado **panpsiquismo** (del griego *pan*, «todo»). Esta doctrina atribuye inteligencia a todos los seres vivos, a las máquinas dotadas de «inteligencia artificial» e, incluso, al universo en su conjunto.

ACTIVIDADES

1. Explica por qué es necesaria la antropología filosófica para conocer al ser humano.

2. **CM** Define el concepto de *Umwelt* y aplícalo al mundo animal. ¿En qué se diferencia del mundo humano?

3. ¿Son correctas las siguientes afirmaciones?

- a) El concepto de especie biológica designa al conjunto de individuos capaces de cruzarse entre sí y generar una descendencia fértil.
- b) El monismo admite un cuerpo y un espíritu en los seres humanos, pero los considera dos principios independientes.

4. **CM** Señala cuatro características del cuerpo humano que manifiesten su inespecialización.

5. ¿A qué género pertenece el ser humano?

4. LA GÉNESIS DEL SER HUMANO

4.1. La evolución

Hace unos 15 000 millones de años, el universo tenía un tamaño menor que un átomo y carecía de materia. A los pocos segundos de la gran explosión (*big bang*), se formó la materia. A los 1 000 millones de años, aparecieron las primeras galaxias. Poco después, hace unos 5 000 millones de años, se formó nuestra galaxia, la Vía Láctea. El sistema solar tiene cerca de 4 500 millones de años. Los seres vivos surgieron a poco de formarse la Tierra, hace unos 3 500 millones de años.

Desde el momento en el que aparecieron, los seres vivos comenzaron a evolucionar. Etimológicamente, *evolucionar* es ‘desplegarse’, ‘desenvolverse algo que está enrollado o plegado’. En la actualidad, la evolución se define como el proceso por el cual los organismos cambian de unos rasgos a otros, de unas especies a otras.

Desde que se originó el primer organismo vivo, se inició la evolución biológica, que es una de las características de la vida. La **evolución biológica** es el proceso de cambios anatómicos y fisiológicos que experimentan las poblaciones de seres vivos, cuyo resultado es el surgimiento de nuevos rasgos físicos o de especies.

El ser humano habita en un mundo sujeto a las leyes del proceso evolutivo general, como los demás seres vivos, y estas le afectan. Pero, desde que aparece, la humana es una especie singular, que se desarrolla de un modo particular y que, además, condiciona intensamente con su poder y sus acciones el proceso de evolución natural de los demás habitantes de la Tierra. Por ejemplo, pensemos en cómo afecta nuestra contaminación al hábitat de otros seres vivos o, simplemente, en nuestro desarrollo e intervención en la naturaleza.

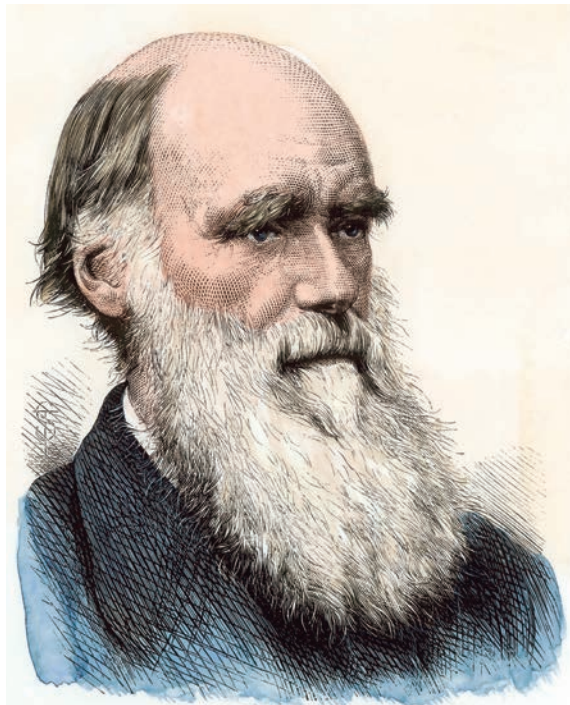
Tanto los seres vivos como toda la naturaleza evolucionan. En la escala de la vida, los organismos van adquiriendo una mayor complejidad. Las leyes que rigen la evolución, todavía hoy se siguen investigando. Es mucho lo que falta por saber, como veremos al examinar las hipótesis propuestas para confirmar la teoría de la evolución.

Si considerásemos todo el conjunto, desde las primeras partículas elementales —antes de la formación de la materia— hasta el ser humano, se observaría un cuadro único e inequívoco de complejidad creciente, en el que existen enormes saltos, imposibles de explicar con los conocimientos que ahora poseemos.

Réplica del esqueleto de un dinosaurio carnívoro, el *Allosaurus*, que vivió en Europa y América del Norte a finales del período Jurásico, hace unos 150 millones de años.



4.2. Teorías de la evolución



Retrato de Charles Darwin. Este naturalista inglés publicó su teoría completa sobre la evolución en 1859, bajo el título *El origen de las especies por medio de la selección natural*.

Lo que evoluciona es algo que va desplegándose gradual y paulatinamente. En sentido estricto, la evolución es un cambio que presupone algo intermedio entre dos extremos diferentes. Lo propio de las teorías es el estudio sistemático de esos cambios, mediante los métodos de la biología.

El lamarkismo

A principios del siglo XIX, **Jean-Baptiste Monet de Lamarck** (1744-1829) trató de explicar la diversidad de los organismos vivos como resultado de unas transformaciones graduales. Todos los seres vivos tendrían una tendencia natural al crecimiento del propio organismo y al perfeccionamiento de su organización interna.

Ahora bien, es la acción del medio la que provoca las modificaciones anatómicas y fisiológicas en los organismos. Así, a una necesidad concreta, el viviente responde con el uso o desuso de un órgano, lo que, a su vez, será la causa de su desarrollo o eliminación, e incluso de la aparición de un nuevo órgano (la función crea el órgano). Además, los caracteres adquiridos por los organismos, al adaptarse a las condiciones medioambientales, se conservan y se transmiten por generación.



El debate evolucionista.

Así pues, la teoría biológica de Lamarck se basaba en dos supuestos a los que no dio explicación biológica: el medio como motor de cualquier cambio y el carácter hereditario de toda transformación adquirida.

El darwinismo

Charles Robert Darwin (1809-1882) y **Alfred Russel Wallace** (1823-1913) presentaron en 1858 un documento conjunto ante la Real Sociedad Inglesa en torno a la que iba a ser la teoría más influyente sobre la evolución: el darwinismo. Ambos, por caminos diferentes, habían llegado a la teoría de la selección natural.

Darwin, siguiendo a Lamarck, parte de la variabilidad que puede observarse en la naturaleza: los organismos se transforman en el tiempo. Sostiene que el cambio evolutivo que supone esta variabilidad es gradual, no repentino.

Influido por la teoría de la lucha por la existencia, postulada por **Thomas Robert Malthus** (1766-1834), considera que las condiciones ambientales adversas posibilitan la evolución: los individuos que están mejor adaptados al medio son los que pueden sobrevivir y, por tanto, reproducirse; por el contrario, las adaptaciones que no sean ventajosas acaban siendo eliminadas, al extinguirse sus portadores.

«Malthus, con su obra *Ensayo sobre la población* (1798), [populariza] la idea de que el ritmo de crecimiento de la población sigue una progresión geométrica, mientras que la de los alimentos es aritmética. La consecuencia era, automáticamente, el hambre para el futuro. Dicho de otro modo: la vida del hombre era, según esa tesis, dura competencia por la supervivencia, simplemente por la escasez de alimento. [...] Darwin traslada esa consideración de la sociedad a la naturaleza y considera que [...] la vida es una dura lucha por la supervivencia. En esa lucha, solo los mejor dotados están en condiciones de sobrevivir» (Antonio Pardo, *Evolucionismo. Estado de la cuestión*, www.unav.es/cryf/curs005ap.html).

La acumulación de las diversas variaciones, adquiridas gracias a la selección natural, hace posible el proceso evolutivo. Para Darwin, esta selección no funciona como una causa, sino como una condición externa y negativa que, por lo tanto, depende del azar y la necesidad. De este modo, niega cualquier finalidad natural en este proceso.

Gregor Mendel (1822-1884) descubrió los procesos que explican la herencia en los seres vivos y abrió el camino a una nueva ciencia: la **genética**. Con las leyes de Mendel se explicaba la variabilidad de la descendencia expuesta por Darwin.

Sin embargo, la genética demostraba que las teorías de la evolución de Darwin y Lamarck no respondían del todo a la realidad.

Así, **August Weismann** (1834-1914) demostró a principios del siglo xx que el código genético se transmitía con independencia de lo que ocurriese en el resto del cuerpo. Para ello, cortó la cola a 22 generaciones de ratones y siguió su descendencia, sin encontrar ninguno que naciera sin cola. Este experimento supuso la crisis de la teoría de los caracteres adquiridos supuesta por Lamarck.

El mutacionismo o saltacionismo

Hugo de Vries (1848-1935), junto con otros científicos, promovió a principios del siglo xx esta teoría. Sostiene que las mutaciones —y no la selección natural— constituyen el principal factor de cambio (mutacionismo), lo cual determina que la evolución sea discontinua (saltacionismo) y no gradual, como propugnaba Darwin.

Según De Vries, hay que distinguir dos tipos de variaciones en los organismos: la variación ordinaria, observada entre los individuos de una especie, que no tiene consecuencias en la evolución; y las variaciones que surgen por mutación genética, que ocasionan grandes modificaciones de los organismos y dan lugar a diferentes especies.

Una nueva especie se origina de repente; surge, a partir de una especie preexistente, sin ninguna preparación visible y sin transición.

La teoría sintética o neodarwinismo

Esta teoría fue formulada, entre otros, por **Theodosius Dobzhansky** (1900-1975) entre 1930 y 1940, al conocerse mejor los mecanismos de la herencia. Corrige y sintetiza las teorías precedentes y ha ido actualizándose con los descubrimientos de la genética.



Los estudios detallados de un monje, Gregor Mendel, supusieron un importante cambio para la biología de principios del siglo xx. Sus experimentos con plantas abrieron el camino a una nueva ciencia: la genética.



Las observaciones que realizó Darwin de las especies que habitaban en las islas Galápagos sirvieron de base para elaborar su teoría de la evolución.

Afirma que la evolución es el resultado de la acumulación gradual de pequeñas mutaciones. Estas originarían las variaciones hereditarias.

La selección natural se encargaría de eliminar a los individuos peor adaptados al medio y facilitaría que los mejor adaptados llegasen a reproducirse y, por lo tanto, a transmitir su información genética a los descendientes. Una población evolucionaría al variar su conjunto de genes (frecuencia génica).

El problema de estas explicaciones era la escasa probabilidad de que una variación se transmitiese

a toda una población con gran capacidad de reproducción a partir de unos pocos individuos. Por eso, se sostuvo que para que en una población se originase una nueva especie, esta debía mantenerse aislada de las demás. Sin embargo, esta explicación no respondía a toda la complejidad del proceso evolutivo. Surgieron, por lo tanto, nuevas teorías.

La teoría de los grandes saltos o macromutacionismo

Fue formulada por **Richard Goldschmidt** (1878-1958) y considera que la acumulación gradual de pequeñas mutaciones defendida por el neodarwinismo explica los pequeños cambios (microevolución), pero no la formación de nuevas especies (macroevolución). El macromutacionismo sostiene que el proceso evolutivo se debe a grandes cambios (por ejemplo, glaciaciones), o a mutaciones de gran alcance.

Teoría del equilibrio puntuado

Elaborada por **Niles Eldredge** (1943) y **Stephan Jay Gould** (1941-2002), intenta dar respuesta a la imposibilidad de demostrar el supuesto de que la evolución se ha producido por acumulación de pequeñas variaciones. Los estudios de los restos fósiles muestran un cuadro con escalones entre las distintas formas, pero sin elementos intermedios, lo que invalida la hipótesis de una progresión suave, requerida por la tesis darwinista.

Esta teoría presenta la evolución como fruto de grandes cambios en un breve período de tiempo, seguido de largas etapas de equilibrio. Los cambios repentinos serían los causantes de las diferencias específicas, mientras que las transformaciones menores originarían las pequeñas diferencias individuales.

Estos autores afirman que las características de este proceso dificultarán o harán imposible el hallazgo de los eslabones intermedios entre dos especies. Sin embargo, esta respuesta deja sin solución importantes cuestiones, como el porqué de los saltos evolutivos de algunas especies o la estabilidad de otras.



Los estudios de los restos fósiles invalidan la hipótesis darwinista de una progresión suave. A esta dificultad intenta dar respuesta la teoría del equilibrio puntuado.

4.3. Evolución y desarrollo científico

Ninguna de las teorías actuales sobre la evolución logra explicar por completo los procesos que han llevado a la formación de todas las especies. Actualmente, unas teorías proponen como clave de lo ocurrido la selección natural y, otras, las mutaciones:

- La selección natural se refiere, aquí, a que los individuos mejor adaptados a su medio o ambiente sobreviven mejor. Así, tienen más oportunidades para reproducirse y transmitir esas mismas características a sus descendientes.
- Las mutaciones serían cambios repentinos operados en los genes, que en ocasiones ayudan a adaptarse mejor al medio.

Se han propuesto también teorías que intentan aunar ambos principios. Sin embargo, a la vez que avanzan los conocimientos, surgen más interrogantes. Puede afirmarse, fuera de toda duda, que en el campo del estudio de la evolución tendrán que aparecer **nuevos descubrimientos y nuevas teorías**.

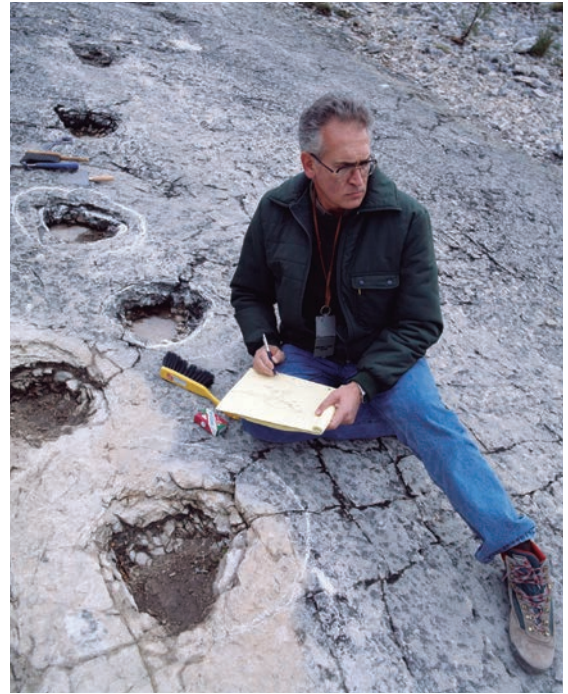
Muchas ideas de Darwin sobre la evolución se han superado gracias al avance de la investigación. Pero bastantes problemas que intentó resolver siguen hoy sin respuesta; un ejemplo es la cuestión de determinar científicamente **qué es una especie** distinta. Él mismo expresó las dificultades que tuvo para concretar si diversos ejemplares eran variedades de una misma especie o constituían una nueva.

No resulta extraño que este naturalista se encontrara con esta dificultad, ya que la propia definición de especie antes mencionada no es, en sentido estricto, una definición científica, sino una simple observación.

Una teoría de la evolución debería explicar **por qué aparecen nuevos individuos, capaces de formar una comunidad reproductora**. Esta respuesta no se ha hallado todavía. Ni siquiera se ha demostrado el caso de una especie que provenga de otra, por aislamiento de las demás, tal y como sostiene el neodarwinismo.

Se precisan nuevas investigaciones que expliquen las causas de la variedad que se observa en la naturaleza. Como ya se ha expuesto, las teorías neodarwinistas recurren a mutaciones producidas al azar. Sin embargo, el azar por sí solo explica pocas cosas.

Por una parte, las matemáticas muestran la **imposibilidad de una explicación puramente azarosa de la diversidad actual de especies**. Si solo hubiera intervenido el azar, el tiempo que los seres vivos han estado sobre la Tierra debería haber sido mucho mayor.



Las sucesivas teorías de la evolución se han ido corrigiendo y completando, y han integrado datos de diferentes ciencias. No obstante, muchas preguntas siguen aún sin respuesta.



La teoría de la evolución: estado actual. Texto de A. Pardo.



El bioquímico Michael J. Behe afirma en *La caja negra de Darwin*. El reto de la bioquímica a la evolución: «No es teoría científica afirmar que toda la biodiversidad con su supercomplejidad surge azarosamente. No hay razón en la teoría para explicar por qué los organismos se hacen más complejos, tampoco hay posibilidad de explicar la aparición de órganos antes que las funciones que van a desarrollar, puesto que se dan muchísimos sistemas irreductiblemente complejos, que están compuestos de infinitud de piezas interactuantes que solo tienen función cuando se dan a la vez».

ACTIVIDADES

6. ¿«La función crea el órgano» es una afirmación darwinista o la-marckista? Explica su significado.

▲ 7. **CI** Investiga y explica por qué, para Darwin, la complejidad del ojo parece desafiar su teoría de la selección natural.

8. Relaciona a cada autor con un concepto.

a) De Vries. b) Dobshansky.
c) Gould.

1. La evolución es fruto de grandes cambios en un breve período de tiempo, seguidos de largas etapas de equilibrio. 2. Mutacionismo. 3. Neodarwinismo.

▲ 9. Explica qué tipo de relación ha de existir entre la biología y la filosofía.

Por otra parte, el análisis de la complejidad de los organismos vivos muestra el gran número de elementos —intrínsecos y extrínsecos— que intervienen en su constitución, así como la necesidad de una perfecta coordinación entre ellos para su adecuado desarrollo. Y resulta muy improbable que los seres vivos alcancen el **grado de perfección** o desarrollo que poseen por pura **casualidad**, sin una dirección en su devenir, sin una ley natural.

El análisis de las realidades físicas muestra que estas no son elementos materiales sin forma, sino que están dotadas de una estructura interna que las capacita para realizar sus funciones propias y, por lo tanto, para dirigirse a unos fines determinados. Ciertamente, esta es una explicación filosófica, pero aporta un horizonte comprensivo desde el que es posible dar sentido a los procesos evolutivos.

4.4. Filosofía y biología

Muchos científicos reconocen que los organismos vivos presentan una finalidad interna o inmanente, aunque la excluyan de sus explicaciones por no ser científica. Esto no significa que la explicación filosófica sobre la finalidad interna de todo lo real se contraponga a la explicación biológica de la evolución.

La evolución ha de responder a cierto **orden y tender a alguna perfección**, a una meta y una perfección presentes de algún modo en la forma de ser de cada realidad. Lo que sí haría imposible la evolución es un cambio radical y sin sentido que violentase la realidad desde el exterior.

Es importante **distinguir entre el campo propio de la filosofía y el de la ciencia biológica**. La biología, como afirma A. Llano, «no se interroga por el ser o la esencia de los organismos vivos; se preocupa, más bien, por descubrir las leyes a las que están sometidos los cuerpos vivos». La filosofía, en cambio, sí se pregunta por la esencia de la vida, por lo que es la materia, etcétera.

El conocimiento filosófico de la realidad también es fundamental. Una visión mecanicista y azarosa de la realidad que, por ejemplo, reduzca lo psíquico a lo biológico, y lo biológico a lo fisicoquímico, limita la interpretación y el propio trabajo científico.

Evitando los reduccionismos, hay que afirmar que **ambos saberes —filosófico y biológico— se complementan**. Es necesario un **enfoque interdisciplinar** (el que reúne diversas materias o disciplinas) que dé respuesta a los interrogantes que los distintos saberes plantean y que cada uno, en solitario, no puede resolver.

5. LA EVOLUCIÓN DEL SER HUMANO



Museo de la evolución humana.

5.1. El origen de la especie humana

Hace ocho millones de años ocurrió algo parecido a lo que sucedió con la primera agrupación de moléculas que dio origen a la primera célula, es decir, algo que no tendría ningún sentido ni importancia si no estuviese inscrito en un proceso mayor: el linaje de los chimpancés se separa de nuestro linaje. A partir de este hecho, en nuestra línea evolutiva surgen diferentes especies y distintos procesos. Veámoslos.

Género *Australopithecus*. Pertenecen a este grupo especies que poblaron nuestro planeta hace entre ocho y dos millones de años. Aquí están el *Australopithecus afarensis*, el *Australopithecus africanus*, el *Australopithecus anamensis* y dos especies tardías que conviven con distintas especies de *Homo*: el *Australopithecus robustus* y el *Australopithecus bosei* (hace 2 o 1,2 millones de años). El australopiteco tiene una característica morfológica que luego resultará genuinamente humana: la posición bípeda.



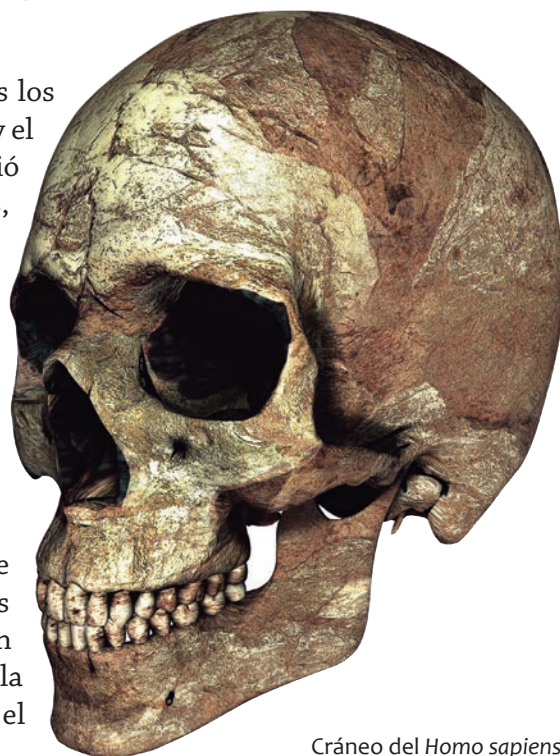
Cráneo del *Australopithecus afarensis*.

Género *Homo*. Este género comprende varias especies de Homínidos, capaces de fabricar instrumentos de piedra tallada. En ellos, existe una relación mayor entre el peso del encéfalo y el peso del cuerpo (índice de encefalización) que en el caso del *Australopithecus*. Pertenecen al género *Homo* las especies *Homo habilis*, *Homo erectus* y *Homo sapiens*.

Especie *Homo sapiens*. Es la especie a la que pertenecemos los seres humanos. Comprende el *Homo sapiens neanderthalensis* y el *Homo sapiens sapiens*. El *Homo sapiens neanderthalensis* existió hace 120 000 a 35 000 años. Sus miembros eran recolectores, cazadores, utilizaban el fuego y enterraban a los muertos.

El *Homo sapiens sapiens* existe desde hace 130 000 años. Ya tiene las mismas características morfológicas que los hombres actuales. Presenta algunos cambios importantes: está dotado de expresiones artísticas, practica la medicina y efectúa ritos funerarios. Todos estos cambios son propios de una inteligencia que tiene un sentido personal y trascendente.

Al *Homo sapiens* moderno también se lo llama hombre de Cro-Magnon (localidad francesa en la que se encontraron sus restos). Las pruebas genéticas del ADN mitocondrial indican que todos los seres humanos actuales procedemos de una sola mujer. De esta mujer derivó un linaje que se extendió por el mundo hace unos 100 000 años.



Cráneo del *Homo sapiens*.



Representación artística de dos neandertales.

5.2. Los procesos de hominización y humanización

El ser humano está sujeto a las leyes de la evolución biológica. Sin embargo, desde que aparece, es una especie que rompe el proceso de evolución natural, puesto que: a) es la única especie que no puede adaptarse al medio por su inespecialización; y b) no se puede hablar solo de selección natural, ya que es un ser altruista: los más aptos ayudan a aquellos que están menos dotados.

Para comprender la aparición del hombre en la Tierra podemos plantear dos secuencias de procesos interrelacionados: la **hominización*** y la **humanización***. La primera pertenece a la historia natural y está sujeta a las leyes de la biología; la segunda forma parte de la historia de la humanidad. Ambos procesos son esenciales para comprender al ser humano actual.

El proceso de hominización

Los hallazgos de restos de individuos bípedos de hace 3 a 3,4 millones de años en Etiopía y Tanzania demuestran que una de las primeras adquisiciones en este proceso fue la postura erecta. Posiblemente, fue una adaptación a la vida en la sabana, ya que facilitaba la detección y la huida de los depredadores.

El bipedismo fue importante para las transformaciones que sucedieron en el cambio anatómico con el paso de prehomínido a hombre. La postura bípeda hace que los brazos dejen de ser solo un punto de apoyo para el organismo (tal como ocurre con los chimpancés): las manos pueden desempeñar funciones que antes se hacían con la boca (recogida de alimentos).

Esto supone que los músculos de la cara y el cráneo se hacen más finos, hasta el punto de que permiten articular el lenguaje. Además, se triplica la capacidad craneana, la superficie cerebral inespecializada, lo que sugiere la aparición y el desarrollo de la inteligencia.

La vida en la sabana supuso también un tipo de alimentación más rico en proteínas. Este tipo de dieta facilitó el desarrollo de los nuevos órganos, en especial, el cerebro.

Además, se vio reforzado el vínculo sexual, lo que aseguraba el regreso de los machos con los alimentos y la permanencia de las hembras con las crías. Se desarrolló también el instinto de posesión de las hembras hacia sus crías, del macho hacia su hembra, de la hembra hacia el macho, etc. Aumentó, así, la probabilidad de supervivencia y la cohesión del grupo. Se originó también el instinto de propiedad y el desarrollo de los comportamientos altruistas.

Hominización: proceso de secuencias que dan lugar a las características morfológicas y fisiológicas del hombre actual (lo que es el cuerpo humano).

Humanización: proceso de secuencias para la aparición de elementos culturales que, independientemente de que influyan o no en las características morfológicas, son constitutivas de una forma de vida o de una conducta que puede llamarse genuinamente humana.

CAMBIOS PRINCIPALES DEL PROCESO DE HOMINIZACIÓN

Adquisición del bipedismo	Representó una adaptación a la vida en la sabana. Permitió la liberación de las manos para transportar a las crías, recolectar el alimento, lanzar piedras y manipular instrumentos de caza.
Refuerzo del vínculo sexual y establecimiento de grupos sociales	Favoreció el desarrollo de los instintos de posesión, cuidado de la prole y propiedad de los utensilios. Incrementó la probabilidad de supervivencia de los individuos. Aumentó el tiempo de aprendizaje de los descendientes.
Alimentación más rica en proteínas	Favoreció el desarrollo del cerebro, del esqueleto del cráneo y de la cara.
Desarrollo del lenguaje y de la capacidad intelectual	Facilitó la capacidad comunicativa. Desarrolló la capacidad de elaborar y utilizar instrumentos.

El proceso de humanización

Puede afirmarse que el proceso de humanización comienza en el instante en que la inteligencia personal está presente y se manifiesta. En el momento en que aparecen útiles o herramientas, decimos que existe un cuerpo con las características biológicas adecuadas para albergar un intelecto o psique que no procede del proceso biológico.

Los importantes cambios morfológicos y fisiológicos producidos durante el proceso de hominización —bipedismo, desarrollo del esqueleto del cráneo, etc.— facilitaron el de humanización

A su vez, el proceso de humanización repercutió en la hominización, ya que con el desarrollo de la cultura y el lenguaje se fue acentuando más la inespecialización en los rasgos morfológicos y funcionales. La humanización actúa sobre la evolución natural: la especie humana desarrolla su potencial gracias a la razón y a la cultura.

Hay que tener en cuenta, además, la presencia en el ser humano de un principio independiente de lo material, de carácter psíquico o espiritual, que no puede explicarse como resultado de una simple evolución de lo material o corpóreo.

De modo similar a como los niños se desarrollan en sociedad, la especie humana va desarrollando su inteligencia y su cuerpo, siendo ya plenamente humana. Es importante advertir que la «calidad» de ser humano no admite grados: se es o no humano, aunque quien lo es luego pueda desarrollar sus capacidades en mayor o menor medida.

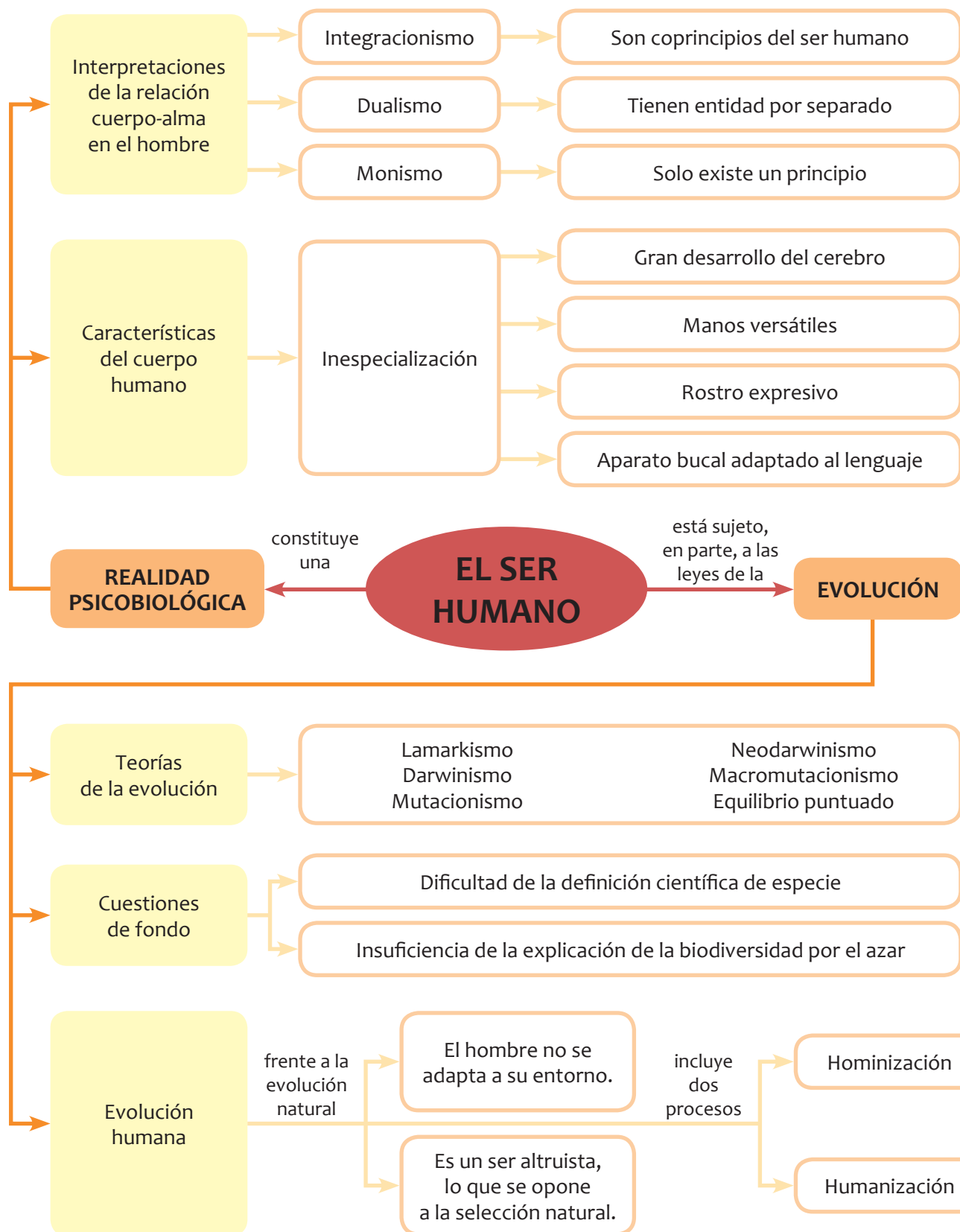
La prehistoria muestra las distintas etapas en las que los pequeños núcleos humanos iban conformándose, hasta llegar al día de hoy. El proceso de perfeccionamiento de nuestra especie (la humanización) sigue su curso. Avanza y se desarrolla desde la aparición del primer ser humano hasta el último niño nacido hoy mismo.

El **emergentismo** es la teoría que pretende derivar lo inmaterial o psíquico a partir de la mera evolución de la materia. No obstante, esta posición se muestra inconsistente, dado que nadie da lo que no tiene: lo material no puede transformarse en lo inmaterial, si estas dos realidades son efectivamente distintas.

ACTIVIDADES

10. Enuncia los cambios fundamentales del proceso de hominización.
11. Escribe el nombre de nuestra especie.
12. ¿En qué consiste el proceso de humanización? ¿Cómo se relaciona con el de hominización?

SÍNTESIS



ACTIVIDADES DE SÍNTESIS

1. **CC** Explica el sentido y el objeto de estudio de la antropología filosófica a partir del siguiente fragmento.

«Antropología quiere decir ciencia del hombre. Abarca todo lo que puede investigarse acerca de la naturaleza del hombre, en su calidad de ser dotado de cuerpo, alma y espíritu. Pero en el dominio de la antropología caen no solamente las propiedades del hombre comprobables ante los ojos, que lo diferencian como especie determinada frente al animal y la planta, sino también sus disposiciones latentes y las diferencias de carácter, raza y sexo. Y en cuanto que el hombre no se presenta solamente como un ser natural, sino que además actúa y crea, la antropología debe tratar de comprender lo que el hombre, como ser actuante, “hace de sí mismo”, lo que puede hacer y lo que debe hacer» (Martin Heidegger, *Kant y el problema de la metafísica*, FCE, México, 1954, pág. 174).

2. Explica la situación del ser humano en el conjunto de los animales, precisando su clasificación desde el reino hasta la especie a la que pertenece.

3. **CL** Comenta las tres corrientes filosóficas principales que existen sobre las relaciones psique-cuerpo, a partir de este texto.

«En todas sus fases vitales, pues, el hombre no tiene más que una sola y misma actividad psicoorgánica con dominancia variable de pasividad y de accionalidad en unas notas a diferencia de otras. No hay actuación de la psique “sobre” el organismo, ni de este sobre aquella, ni hay un paralelismo entre ambos, porque lo que no hay es ese “ambos”; no hay sino una única estructura psicoorgánica cuya unitaria actividad se despliega variablemente a lo largo de la vida» (Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1986, págs. 492-494).

4. Explica, a partir del siguiente texto, la teoría de Darwin sobre la evolución y comenta su importancia.

«Darwin demostró que los organismos evolucionan, que los seres vivos están relacionados entre sí debido a tener antepasados comunes. Quien

quiera tomarse el esfuerzo de estudiar la evidencia y de juzgarla sin prejuicios, no puede dudar de que, por ejemplo, el hombre y los monos antropoides descienden de antepasados comunes que vivían hace unos quince millones de años. [...] Pero más importante que la evidencia de la evolución es que Darwin proveyera una explicación causal del origen de los organismos. Tal explicación causal es la teoría de la selección natural» (F. J. Ayala, «Darwin, contra las causas sobrenaturales», *El País*, 28-4-1982).

5. **CM** ¿Qué supuesto neodarwinista se cuestiona en este texto? ¿Por qué?

«La aparición, en el momento preciso, de mutaciones que satisfagan las necesidades de una planta o de un animal resulta inverosímil en grado sumo. Sin embargo, la doctrina darwiniana exige mucho más aún, ya que para una planta o un animal dados, deben haberse producido por millones esos sucesos felices y adecuados. Así pues, el milagro se hace ley: la probabilidad más ínfima se realiza puntualmente. Como en el *Robinson suizo* que yo leí en mi infancia, siempre surge el suceso salvador en el momento adecuado, y así por los siglos de los siglos» (Pierre-Paul Grassé, *Evolución de lo viviente*, Hermann Blume, Madrid, 1984, pág. 152).

6. Explica las diferencias que existen entre el darwinismo original y el neodarwinismo.

7. Indica a qué teoría de la evolución pertenece cada una de las siguientes afirmaciones.

a) Los genes más frecuentes en una población son los que tienen más posibilidad de transmitirse. b) Los individuos que están mejor adaptados son los que sobreviven. c) Las mutaciones constituyen el principal factor de cambio. d) La evolución resulta de la acumulación gradual de pequeñas mutaciones. e) Los cambios repentinos son causantes de grandes diferencias específicas. f) El uso o desuso de los órganos es causa de su desarrollo.

8. **CM** ¿Por qué el ser humano supone una excepción en el proceso evolutivo?

9. Explica la relación entre los procesos de hominización y humanización.



LABORATORIO DE FILOSOFÍA

Comentario de textos III. Síntesis

La **síntesis** es la operación del comentario de textos filosóficos que integran, a su vez, dos elementos: el comentario crítico y la aportación personal.



Comentario crítico

El comentarista debe someter a crítica los términos, la tesis y la estructura argumentativa puestos de relieve mediante el análisis. Aquí debemos distinguir entre la crítica de los términos-tesis y la crítica de la argumentación:

■ **Crítica de los términos y de la tesis filosófica:** se trata de una operación mucho más personal que las anteriores, pues la crítica se lleva a cabo mediante la comparación del pensamiento del autor del texto con el de otros autores que han escrito sobre el mismo problema, elegidos por el comentarista (bien para corroborarlo, bien para refutarlo total o parcialmente). Por lo tanto, el éxito del comentario crítico depende de la capacidad del comentarista de relacionar e incluso contraponer el texto con otras tesis formuladas por otros autores en el ámbito de la filosofía.

■ **Crítica de la argumentación:** mediante el análisis descubrimos la estructura del texto y reconstruimos la argumentación del autor. Ahora se trata de valorar esa argumentación tratando de sacar a la luz posibles defectos en el razonamiento, tales como:

- **Incongruencias:** cuando la conclusión no se deriva lógicamente de las premisas, o cuando el razonamiento es incoherente o no está suficientemente fundamentado.
- **Contradicciones:** cuando se dice una cosa y su contraria, de modo que ambas afirmaciones se destruyen mutuamente.
- **Falacias:** modos de razonar aparentemente válidos que en realidad son defectuosos, puesto que no se basan en la lógica (argumentos *ad hominem*, *ad verecundiam*, etcétera).
- **Hipergeneralizaciones:** conclusión general a partir de unos pocos casos particulares o incluso de uno solo, que no resulta, por lo tanto, suficientemente fundamentada.

Aportación personal

Es la fase más creativa del comentario de un texto filosófico. El comentarista aborda la tarea de plantearse el problema tratado en el texto:

- Hay que hacer una recapitulación de las principales razones vertidas en el comentario crítico, poniendo especial énfasis en aquella o aquellas que nos vayan a servir de fundamento para nuestra propia argumentación.
- Nuestra aportación consiste en intentar dar solución al problema planteado en el texto, lo que no significa que esta solución deba ser la definitiva ni que hayamos alcanzado la verdad absoluta. Lo relevante es que nuestra argumentación tenga una base filosófica.
- Lo anterior no debe llevarnos a confundir la aportación personal con una mera opinión improvisada. El comentarista se convierte en filósofo, por lo que su argumentación debe constituir una reflexión profunda sobre el problema. Un buen esquema para proceder ordenadamente sería el siguiente:
 - 1.º Delimitar el problema al que intentaremos dar solución.
 - 2.º Formular claramente nuestra tesis.
 - 3.º Señalar razones y argumentos filosóficos a favor de ella.

DESARROLLA TUS COMPETENCIAS

1. **CA** Realiza la síntesis del siguiente texto.

«Aristóteles habla del rey griego cuya alma se vio inmersa en un éxtasis y que durante muchos días estuvo entre la vida y la muerte. Cuando volvió en sí, habló a quienes le rodeaban de varias cosas relativas al mundo invisible y les contó lo que había visto: almas, formas y ángeles; dio pruebas de ello al predecir a todos sus conocidos la duración de su vida. Todo lo que dijo pudo comprobarse y nadie sobrepasó el período de tiempo que él le había asignado. Aristóteles afirma que la razón de ello estaba en que su alma había adquirido este conocimiento porque había estado cerca de abandonar su cuerpo y que en cierto modo había estado separada de él, y que de esta forma había podido tener tales visiones».

Al-Kindi, *Cod. Taimuriyye Falsafa* 55,
en Aristóteles, *Fragmentos*, Gredos, Madrid, pág. 115.

- Somete a crítica la tesis de Aristóteles acerca de la relación entre el cuerpo y el alma (psique). Ayúdate de la comparación con otros autores.
- Critica argumentalmente la razón que da Aristóteles acerca de lo sucedido al rey griego.
- Crea tu propia aportación personal sobre el problema de las relaciones entre cuerpo y alma.

2. **Evalúa tu aprendizaje contestando a estas preguntas.**

	Sí	No
a) ¿He explicado brevemente la tesis de Aristóteles?		
b) ¿He contrapuesto su teoría con la de otros autores?		
c) ¿He reconstruido la argumentación central del texto?		
d) ¿He encontrado algún defecto en la argumentación?		
e) ¿He aportado una posible solución al problema?		
f) ¿He seguido un esquema ordenado en mi aportación?		

3. San Agustín de Hipona señaló una diferencia esencial entre el ser humano y los animales: «las bestias pueden ser domadas y amansadas por los hombres, y de ningún modo los hombres por las bestias» (*Ochenta y tres cuestiones diversas*, BAC, Madrid, pág. 75). ¿Crees que este argumento prueba el valor superior del ser humano sobre los animales? Razona tu respuesta.

4. **CD Utiliza la aplicación informática Prezi para hacer una presentación sobre los procesos de hominización y humanización. Procura que tu trabajo atienda a los siguientes factores: descripción, relación, conexión con la actualidad, claridad y atractivo visual e interactividad.**

5. **CC Comenta la descripción cinematográfica del origen de la vida en la película *El árbol de la vida*, de Terrence Malick. Explica la concepción del origen de la vida que transmite, apoyándose en los elementos visuales, sonoros y musicales de la secuencia.**